



Francisco de Rojas Zorrilla

# **El más impropio verdugo por la más justa venganza**

2003 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

Francisco de Rojas Zorrilla

# El más impropio verdugo por la más justa venganza

PERSONAS:

CÉSAR

ALEJANDRO, hijo de César.

CARLOS, hijo de César.

FEDERICO

DIANA, dama primera.

CASANDRA, dama segunda.

LAURA, criada.

COSME, gracioso primero.

DAMIÁN, gracioso segundo.

EL DUQUE DE FLORENCIA

JULIA, criada.

CRIADOS

Jornada primera

En habiendo cantado la música, diga UNA VOZ en lo alto, sin oírse los músicos.

UNA VOZ (Dentro.)

Arrojadle de la escala,  
precipítadle, matadle,  
baje en átomos al centro,  
mida sin alas los aires;  
Faetón de sí mismo sea,  
que para la muerte dalle  
comisión de Dios tenemos.

TODOS (Dentro.)

¡Muera!

Baja rodando ALEJANDRO desde arriba con broquel y espada, acuchillando a los músicos, y dice.

ALEJANDRO                    ¡Oh, vil, canalla, infame!

MÚSICOS Parece que una montaña  
se vino abajo.

ALEJANDRO Esperadme,  
villanos; porque aunque todo  
el infierno os acompañe,  
pedazos os he de hacer;  
estos son, huid, cobardes.

MÚSICOS Tente, demonio, o quien eres,  
que como rayo bajaste  
desde ese balcón al suelo.

TODOS Huyamos.  
(Vanse los músicos.)

ALEJANDRO No ha de escaparse  
una filáziga humana  
de vosotros, ni de nadie  
de cuantos al paso encuentre,  
que escupo el alma en volcanes  
por los ojos y la boca.

Sale CARLOS por otra parte con espada desnuda y broquel.

CARLOS Hombre, detente, ¿qué haces?  
¿Quién eres?

ALEJANDRO ¿Quién? El demonio.

CARLOS ¿El demonio? Obligárate  
la cruz deste acero mío,  
de las estrellas brillante  
espejo, a que huyas.

ALEJANDRO ¿Yo?

Mal me conoces, mal sabes  
quien soy, porque soy demonio  
tan loco, tan arrogante,  
que no huyo de las cruces  
ni de un calvario: la calle  
se ha de hacer, hombre, angosta,  
y el mundo, para que escapes,  
hecho cenizas de mí.

CARLOS Pues están desnudas, hablen  
las lenguas de acero solas,  
y las arrogancias callen.

ALEJANDRO Siempre e se me ha ofrecido  
he hablado en ese lenguaje;  
mas no he encontrado en Florencia  
ni en el mundo, quien me aguarde  
con tanto valor.

(Pelean los dos.)

CARLOS Pelea,  
y verás más adelante  
el que descubres en mí.

ALEJANDRO Confiésote que es notable:

¿eres Güelfo o Gibelino?

CARLOS El valor hace linaje

de por sí.

ALEJANDRO ¿Carlos, mi hermano?

CARLOS ¿Es Alejandro?

ALEJANDRO Y quien sale

de una batalla infernal

con hidrópico coraje

de beber mi sangre propia.

CARLOS Bien podrás beber tu sangre,

que alguna pienso que vierte

este brazo del combate

que hemos tenido.

ALEJANDRO Y el alma

quisiera también sacarte,

siendo segundo Caín

de Florencia a las edades

venideras, por poder

templar, Carlos, con matarte,

la infernal cólera mía.

UNA VOZ (Dentro.)

Agradece a las piedades

secretas del cielo, fiera,

que para portentos naces,

el haberte revocado

la sentencia inexorable

de tu muerte, que sino

pedazos hecho...

ALEJANDRO Aguardadme,

villanos, veréis si soy

de veras portento.

(Vase.)

CARLOS ¿Que áspid

nació con tanto veneno,

ni qué Africano Cerastes?

aguarda, Alejandro, espera

que aunque esas ofensas haces

a la sangre que tenemos,

al riesgo de acompañarte

a que tu furor te opone...

Sale DIANA a un balcón.

DIANA Carlos es, quiero llamarle.

CARLOS Alejandro, espera.

DIANA ¡Ah, Carlos!

¡Ah, Carlos!

CARLOS La voz de un ángel  
me detiene, que es Diana,  
que como Diana sale  
rayos de plata esparciendo,  
dando a la noche cobarde  
presunciones contra el día.

DIANA Más que las voces suaves  
de la música, el rumor  
de las cítaras de Marte  
me han obligado a salir  
a este balcón, que en la calle  
os recelé con peligro.

CARLOS Mil años el cielo os guarde,  
que basta para lograllos  
en mi fortuna inmortales,  
ese cuidado de veros,  
aunque con tantas os pague  
almas como pensamientos.  
Yo voy siguiendo el alcance  
de mi hermano, que ha tenido  
con las sombras, con el aire  
no sé que ocasión aquí,  
y es forzoso no dejalle  
de la mano, aunque primero,  
juzgándome de la parte  
contraria, me ha herido.

DIANA ¿Herido?

CARLOS No es nada, en un brazo; dadme  
licencia, y la grosería  
de dejaros perdonadme,  
pues veis que es deuda precisa  
el acudir a mi sangre.

DIANA Esta banda, y este lienzo  
en lugar del dueño bajen  
en este lance a serviros.

(Echa una banda y un lienzo.)

CARLOS Serán para eternizarme.

DIANA ¡Ay, Dios! Mi hermano recelo,  
Carlos, que ha entrado en la calle;  
retiraos de suerte que él  
no os encuentre a estos umbrales  
y averigüe las sospechas  
que de nuestras vistas trae,  
que aunque para el casamiento  
que intentáis somos iguales,  
es Güelfo y vos Gibelino.

(Vase.)

Sale FEDERICO.

FEDERICO Un hombre (si en engañarme no está conmigo la noche falsa) me parece, que antes que yo llegase a mi puerta estaba, y del sitio parte (Recatándose Carlos.) agora la calle arriba, procurando recatarse de mí; mis sospechas andan cerca del último examen; sin duda que galantea este a mi hermana; alcanzalle pretendo, y reconocelle aunque me cueste arriesgarme.

CARLOS Federico me pretende seguir, y no he de aguardalle por Diana, y por poder ir tras Alejandro.

(Vase.)

FEDERICO Tarde lo he intentado, que ya ha vuelto la esquina, y es disparate y temeridad seguille y yo a mí propio agraviarme; que puede ser diferente de lo que sospecho pase solamente por antojo.

Sale, COSME, gracioso, criado de Alejandro.

COSME Que aquí viniese a buscallo me mandó Alejandro, y fuera para mí dicha muy grande no encontrar con él, que sirvo a un duende, a un demonio. Tate, que aquí hay gente; y si no es él, defiende el puente gigante desmesurado.

FEDERICO Otra vez el hombre vuelve a la calle, o arrepentido de haberse recatado en semejante ocasión, o presumiendo

de hallar el puesto sin nadie;  
al paso quiero salille.

COSME Ni el compás de andar ni el talle  
es de Alejandro, ¿qué haré?

FEDERICO ¿Quién va?

COSME ¿Quién viene?

FEDERICO ¡Notable  
respuesta!

COSME Traigo mojada  
la pólvora.

FEDERICO ¿Qué lenguaje  
es ese?

COSME El que me enseñaron  
mis abuelos y mis padres;  
perdone vuesa merced.

FEDERICO Pues vuélvase.

COSME Que me place.

FEDERICO Y advierta, en su vida que  
por esta calle no pase.

COSME Sea muy enhorabuena,  
que eso dijeron a Zaide,  
y no era tan obediente  
como yo, con mil quilates.

FEDERICO Hombre de gusto parece.

COSME (Aparte.)

¡Lo que yo porque llegase  
Alejandro diera!

FEDERICO ¿Cómo  
no se acaba de ir?

COSME Iranse  
cuando vuesa merced quisiere,  
que no son bestias.

FEDERICO Aguarde.

COSME Obedezco.

FEDERICO ¿Qué buscaba  
en este sitio tan tarde?

COSME Yo lo diré, que fui amigo  
siempre de decir verdades.

Alejandro, hijo mayor  
de César de Salviati,  
en Florencia conocido  
por sus raras mocedades  
y notables travesuras,  
en esta casa...

FEDERICO Adelante.

COSME A Diana galantëa,  
que es un florentín arcángel,





espárrago de las Laudes;  
porque ya han dicho maitines,  
y dellos a salir tañen  
estas monjas Filomenas  
profesas, que aquí adelante  
viven.

Sale DAMIÁN, segundo gracioso, con espada y embozado.

DAMIÁN            Dormime, por Dios,  
que con el nuevo romance  
me arrullé, el broquel por cuna,  
y como si fuera en Flandes;  
de la música el suceso  
no he sabido, ni a qué parte  
se fue Carlos, mi señor,  
que aún no han quedado señales  
de haber pisado estas piedras  
plantas humanas.

COSME                            Tornarme  
no parece bien, que ya  
me ha visto y será brindalle  
con el miedo a más valor,  
que no trae el hombre talle  
de menos miedo que yo,  
y de cobarde a cobarde  
vence el que acomete.

DAMIÁN (Aparte.)

Aquí  
está un asombro de Marte.

COSME ¿Quién va?

DAMIÁN                            ¿Por qué lo pregunta?

COSME (Aparte.)

Respondió con espantable  
despejo: yo me he engañado,  
la calle llueve Roldanes.

DAMIÁN ¿Qué dice?

COSME                            Aquí no se dice,  
sino solamente se hace.

DAMIÁN Pues saque la espada.

COSME                            Quiero  
saber antes que la saque  
si es Güelfo o es Gibelino.

DAMIÁN Soy cuatro mil Barrabases.

COSME ¡Puto! ¿Cuatro mil?

DAMIÁN                            Y son  
pocos.



a lo antiguo; Cosme, dame  
licencia para buscar  
a mi amo.

COSME                   Alá te guarde,  
que es moro, y es renegado  
el que a estas horas los mares  
destas calles surca en corso  
tras dos demonios andantes,  
y pues Cosme y Damián somos  
desde hoy amigos tan grandes,  
júntenos un orinal  
a los dos de aquí adelante.

DAMIÁN Esa fue siempre la insignia  
de los Cosmes y Damianes.

COSME Adiós.

DAMIÁN                Adiós.

(Vase.)

Sale ALEJANDRO por donde se quiere ir Cosme.

ALEJANDRO                   ¿Quién es?

COSME                               Otra

aventura.

ALEJANDRO                   ¿Quién va?

COSME                               Nadie.

que yo ya no voy ni vengo

a puro desatinarme.

ALEJANDRO ¿Es Cosmillo?

COSME                               ¿Es Alejandro?

ALEJANDRO Si tardas más en nombrarme,

contigo en esotro mundo

doy de una estocada.

COSME                               ¡Zape!

Gran diligencia es, por Dios,

para tan largo viaje.

ALEJANDRO ¿Qué te has hecho?

COSME                               No he podido,

por más que he andado, encontrarte,

¿qué te ha sucedido?

ALEJANDRO                   Estoy

sin mí de cólera; dame

atención, que de un prodigio

quiero, Cosme, cuenta darte.

COSME De las orejas abajo

seré una estatua de jaspe.

ALEJANDRO Ya sabes que a Diana,

como del sol, de Federico hermana,

adoro de manera  
que aspiro a Salamandria de la esfera  
con humanos despojos  
del soberano incendio de sus ojos;  
bien que en sus dulces rayos  
que nievan soles, y que llueven Mayos,  
amante mariposa  
por imposibles de jazmín y rosa,  
dando tornos altiva,  
mil veces muero, porque tantas viva,  
y abrasado la adoro  
en piélagos de luz y abismos de oro.  
Este ingrato despego,  
este desdén, este invencible fuego,  
y el no esperar mudanza,  
desesperaron tanto mi esperanza  
que esta noche he intentado  
el último remedio a mi cuidado.  
Por ese monasterio  
adonde, el cielo solo tiene imperio,  
y despechado y loco  
a nueva furia agora me provoco;  
aunque es pretexto injusto  
a la violencia remitir el gusto,  
y gozar a Diana  
por fuerza, que el amor todo lo allana,  
en su propio aposento,  
que por una pared deste convento  
tiene fácil la entrada,  
empresa loca fue, pero fue honrada.  
Al fin, cuando al sosiego  
común todas las monjas (ardo en fuego  
de furor todavía)  
estaban, para dar a mi porfía  
fin, y a mi ciego antojo,  
sobre aquella pared la escala arrojé,  
y apenas puesta estuvo,  
cuando a asaltar por ella al cielo subo,  
sin recelar contrario;  
y al tiempo que resuelto y temerario  
quiero arrojarme dentro,  
cuatro bultos me salen al encuentro  
con antorchas por ojos,  
y abortando después volcanes rojos,  
diciendo el uno dellos  
(aquí se me erizaron los cabellos,  
y en mi vida he tenido

miedo, si no es entonces, conocido):  
«De la escala arrojadle,  
precipitadle todos y matadle,  
que para que le demos  
la muerte comisión de Dios tenemos».  
Quise, hacer resistencia  
en mí, volviendo a la infernal violencia;  
y como desde el cielo  
bajé rodando por la escala al suelo  
de camino tan agro,  
quedando con la vida por milagro,  
de mi valor profundo,  
y presumiendo poca empresa el mundo,  
Florenzia, átomo o nada,  
con aqueste broquel, y aquesta espada,  
sin alas por el viento,  
tomar venganza del infierno intento;  
desbocado caballo  
volver quiero a la escala, y no la hallo;  
no hay riesgo que me ataje,  
y por lograr mi bárbaro coraje  
cuanto encuentro atropello,  
veneno exhalo desde el pie al cabello:  
hiero a Carlos, mi hermano,  
topándonos los dos: la voz en vano  
primera repetida  
seguir procuro, y más de alguna vida  
cuesta mi diligencia;  
barro de hombres las calles de Florenzia:  
para mi desatino  
todos son Güelfos, nadie es Gibelino,  
y de polvo y sudor, ciego y bañado,  
como toro español agarrochado  
que del coso se escapa,  
con esta vida y con aquella capa,  
y con los dos lunados  
cometas de caballos y tablados,  
fue sangriento destrozo,  
penacho haciendo de un errado trozo,  
al arrugado cuello  
que tremola arrogante por rompello,  
viendo que le embaraza  
y con él las estrellas amenaza,  
que con bramidos roncós  
vuelve otra vez a visitar los troncos  
del monte comarcano  
de adonde fue vecino y ciudadano;

a este puesto me vuelvo,  
y en él a darte muerte me resuelvo,  
si tardo en conocerte;  
¡tan poco de tu vida hubo a tu muerte!  
Rindiose mi porfía,  
llegó la aurora, y tras la aurora el día  
que desterró el lucero;  
y cuanto largamente te refiero  
sospecho que he soñado;  
ponga treguas él mismo a mi cuidado  
porque temple su fuego,  
y vamos a dormir, que es hora, luego,  
sin que el lecho, que tanto me recrea,  
campo a mis ansias de batalla sea.  
COSME Pardiez que menos que ser  
sueño el que cuentas, Señor,  
que no bastara el valor  
de Roldán ni Lucifer  
para tanta patarata;  
para un ciego en verso y prosa  
era «relación famosa,  
(diciendo a voces) que trata,  
como dando testimonio  
de corazón paladín,  
un mancebo florentín,  
peleó con el demonio;  
y haciendo a su ardor lisonjas,  
a arrojarle se dispuso  
por una escala que puso  
a un monasterio de monjas.  
Y después dando en el suelo  
volvió a acometelles bravo,  
Con un villancico al cabo  
contra el diablillo cojuelo».  
ALEJANDRO Humor gastas.  
COSME Ya llegamos  
a casa, gracias a Dios;  
yo me vengaré de vos,  
nohecita, si allá entramos:  
que estoy de sueño sin mí.  
(Suene dentro un herrador.)  
ALEJANDRO ¿Quién es el martillador  
vecino?  
COSME Es el herrador.  
ALEJANDRO Llámamele, Cosme, aquí.  
COSME Yo voy.  
(Vase.)

ALEJANDRO                    Que me da, confieso,  
Notable enfado.

Sale COSME con EL HERRADOR.

COSME                            Aquí está  
el señor maeso ya.

HERRADOR ¿Qué mandáis?

ALEJANDRO                    Señor maeso,  
yo vivo en aquella casa.

HERRADOR Ya os conozco.

ALEJANDRO                    Mi aposento  
es aquel bajo.

HERRADOR                    El intento  
me decid; que el tiempo pasa,  
y tengo mucho que hacer,  
que acabar y a que acudir.

ALEJANDRO Yo tengo más que dormir,  
y silencio he menester,  
que me trae a casa el día  
de rendido y trasnochado,  
de haberla toda pasado  
en cierta aventura mía.

La música del martillo  
para arrullarme no es buena,  
ni la bigornia es sirena  
que aduerma sin oillo.

¡Voto a Dios! que si la toma  
de aquí a la noche en la mano  
y mañana muy temprano  
antes que beba ni coma  
no se ha mudado de aquí,  
que le tengo de mudar  
a los infiernos a herrar,  
que es lo más que se usa allí;  
y acierte, pues despertando  
está en el barrio a quien duerme,  
esta vez a obedecerme  
quien ha tanto que está herrando,  
y sino, lo dicho, dicho.

HERRADOR ¡Notable temeridad!

COSME Si va a decir la verdad  
él es galante capricho.

HERRADOR De obedeceros no puedo  
dejar.

COSME                    No hay que replicalle  
si quedar quiere en la calle

busque otro oficio más quedo,  
que de los siete podrá  
ser este despertador.

ALEJANDRO Habiendo sido herrador  
con ninguno acertará;  
y en este, el más singular  
que albéitar aspira a ser,  
yerra más lo que ha de hacer  
que acierta lo que ha de herrar.

HERRADOR Quedo de todo advertido.

COSME Busque otro entre tantos artes,  
y Dios le eche a aquellas partes  
donde de nadie sea oído,  
para que no martirice  
de herrador con sólo el nombre.

HERRADOR (Aparte.)

No hay burlas con él, que es hombre  
que hace más de lo que dice.

(Vase.)

ALEJANDRO Nadie de mi gusto apela  
a otro ningún tribunal.

MAESTRO (Dentro.)

Lean todos por igual.

Deletrean y leen como muchachos de escuela, con mucho ruido, todos los que puedan; y sale EL MAESTRO con palmatoria, cortando una pluma.

ALEJANDRO ¿Qué enjambre es este?

COSME Una escuela.

ALEJANDRO No es menos que el herrador  
esto, Cosme; al maestro llama.

COSME Él sale a hablar a una dama  
que allí le aguarda.

ALEJANDRO ¿Ha, Señor  
maestro?

MAESTRO ¿Qué me mandáis?

ALEJANDRO Escuche atento.

MAESTRO Decí.

ALEJANDRO Ya sabrá que vivo aquí.

MAESTRO Por muchos años viváis.

ALEJANDRO Yo vengo a dormir ahora  
y una mosca me despierta,  
cuanto más junto a mi puerta  
tanto tiple.

MAESTRO (Aparte.)

Me enamora  
el Alejandro.



ALEJANDRO                      Haga luego,  
como dicen, por soltallos  
y a sus casas enviallos  
dejando el barrio en sosiego;  
y mañana múdese  
a otro muy lejos de aquí;  
que si no lo hace así,  
voto a Dios (escúcheme)  
que yo lo haga de modo  
(si me obliga a que me enoje)  
que en un tejado te arroje  
con bancos, mesas y todo  
el adorno, el badulaque  
de la escuela, y le sujete  
a hacella en un caballete,  
y para los niños saque  
(porque del furor que doy  
muestras no reservo nada)  
una comisión firmada  
de Herodes.

MAESTRO                      (Ap. Temblando estoy.)  
Digo, que obedeceré  
todo cuanto me ordenáis.

ALEJANDRO Libre con eso quedáis  
y yo a gusto dormiré.

MAESTRO Y yo os soñaré de aquí  
adelante.

ALEJANDRO                      No haréis mal.

COSME Un miedo lleva Pascual  
como Cirio.

MAESTRO                      Voy sin mí.  
No estaré aquí a mediodía.

De quién es da testimonio.  
¡Válgate Dios, por demonio!  
(Vase.)

COSME Con esto queda vacía  
de todo rumor la calle  
y con gran facilidad  
redimes la vecindad  
que de venir tiene talle  
a agradecértelo todos,  
que a un martillo y a una escuela  
¿qué bronce no se desvela?  
que son de tormentos modos  
que no los tiene el infierno,  
no quitando pormenores,  
los coches y empedradores.

ALEJANDRO Ya he puesto en eso gobierno,  
que por un empedrador  
y un cochero que maté,  
ninguno dellos a pie,  
ni a caballo, con valor  
ni libertad han quedado  
para pasar por aquí.

COSME ¡Qué buen gusto!

ALEJANDRO Por allí

hemos de entrar (si he llevado  
la llave de aquel postigo)  
por no encontrar a mi padre  
que me gruñía ni me ladre  
que es mi mayor enemigo.  
Aquí está la llave; toma,  
Cosme, y adelantate  
a abrille, que estoy en pie  
dormido.

COSME Otro moro asoma.

Arriba UN PREGONERO, con una colcha en la mano.

PREGONERO Vengan a la almoneda  
con moneda;

vengan a la almoneda.

ALEJANDRO ¿Pregonero? ¡Ha, Pregonero!

PREGONERO Cien reales dan  
por la colcha.

ALEJANDRO ¡Ah ganapán!

PREGONERO ¿Quién puja?

ALEJANDRO ¡Ah vinagre, ah cuero!

PREGONERO ¿Queréis la colcha?

ALEJANDRO ¡Ah, borracho!

Voto a Dios, si pregonáis  
más, y la voz levantáis  
solicitando el despacho  
de esa almoneda, que os eche  
desde ese balcón a hacer  
la almoneda a Lucifer.

PREGONERO ¿No queréis que me aproveche  
del oficio?

ALEJANDRO Picaron,

eso ha de ser muchas millas  
de aquí, en las siete cabrillas;  
si subo arriba al balcón,  
que tengo mi casa aquí  
y voy a dormir agora,

por haber hasta la aurora  
pasado la noche así  
muy cansado y muy rendido,  
y no es bien que un pregonero  
(que parece mal agüero)  
me esté gritando al oído;  
y, en efecto, esto ha de ser,  
porque es mi gusto.

PREGONERO (Aparte.)

Él lo toma  
de veras, y aunque no coma,  
no quiero con Lucifer  
pesadumbres ni ocasión.

ALEJANDRO ¿Qué dice?

COSME                   ¿Qué ha de chistar?

Sitio bajarse y echar  
en otra parte el sermón  
porque este púlpito no es  
a propósito.

PREGONERO                   Yo quedo  
sin mí y temblando de miedo.

ALEJANDRO Vámonos a dormir, pues,  
que después de lo cansado  
de suerte el sueño me llama,  
que he de arrojarme en la cama,  
Cosme, vestido, y calzado.

COSME Dormir los kiries espero;  
pues te aclamo vencedor  
de una escuela, un herrador,  
y de todo un pregonero.  
(Vanse.)

Sale CÉSAR con barba blanca, una daga en la mano, y CASANDRA deteniéndole, y CARLOS con la banda en el brazo izquierdo que le dio Diana, y DAMIÁN con él.

CASANDRA ¿Señor, Señor?

CÉSAR                   No me impidas,  
Casandra, por amparalle,  
con este acero quitalle  
a este villano mil vidas,  
que con vergüenza tan poca  
se viene de divertir  
a estas horas a dormir.

CARLOS Escucha.

CÉSAR                   Cierra la boca,  
ingrato; pues para el yerro  
que has hecho en esta ocasión



porque él tiene de travieso  
opinión en el lugar,  
le querrás hoy prohijar  
por suyo tu loco exceso,  
y quizás tú haces callando  
mayores temeridades  
que él que está sus mocedades  
por las calles pregonando.

Tú con más hipocresía  
quizá encubres más maldad.

CARLOS Tiénesle más voluntad  
que a mí, o es desdicha mía;  
que sabe el cielo, que en cuanto  
puedo parecer que soy  
hijo tuyo, muestras doy.

CÉSAR Eres un ángel y un santo.

CARLOS No soy santo ni ángel; mas  
obedecerte deseo  
y darte gusto.

CÉSAR No creo  
en los pocos que me das,  
que esa es verdad.

CARLOS ¿Hete dado  
otra pesadumbre yo?

CASANDRA Siempre, Carlos, se llevó  
la inclinación y el cuidado  
con los padres, en los hijos  
el más travieso; aunque aquí,  
el estar hoy contra ti,  
de amor nace.

DAMIÁN ¡Qué prolijos  
son los padres en llegando  
a ser viejos, sin razón  
de envidia, de ver que son  
mozos los hijos!

CÉSAR En dando,  
Casandra en eso, me harás  
perder el entendimiento;  
no ha de quedar un momento  
en casa.

CARLOS Muy bien harás,  
si en eso gusto te doy.

CÉSAR Y este picaño también  
ha de volar, que es con quien  
se acompaña.

DAMIÁN También soy  
más que Cosme desdichado.

CÉSAR Sois un bellaco.

DAMIÁN Y aún dos;  
pero hombre de bien, por Dios,  
y fiel y leal criado.

CÉSAR ¿No me respondéis?

DAMIÁN ¿Soy yo  
esclavo de nadie acaso?  
Yo soy hombre.

CARLOS Paso, paso,  
que habláis con mi padre. ¡Oh!

CÉSAR ¿Os dio esas alas, picarón,  
Carlos, vuestro amo? Por vida  
de Casandra, que no impida  
para que en esta ocasión  
os muela a palos, villano,  
mi furor su valimiento.

CARLOS Señor, deste atrevimiento  
y el mío, os pido la mano;  
que yo le castigaré  
como es razón y me toca.

(De rodillas.)

DAMIÁN Digo, que he hablado por boca  
de ganso.

CÉSAR Levántate,  
que no quiero hazañerías  
tuyas.

CARLOS Obediencia son,  
respeto y obligación.

CÉSAR ¡Qué neciamente porfías!

CARLOS Pues los pies te he de besar,  
Señor, cuando no me des  
la mano.

CÉSAR Manos ni pies  
te he de permitir tocar.

¿Qué banda es esa? ¿Es herida?

CARLOS Es un golpe que me he dado.

CÉSAR Que no le hayas achacado,  
llamándole fraticida,  
a Alejandro, me admiró,  
porque crédito te diera.

CARLOS No fuera mucho que él fuera  
la causa.

CÉSAR ¿No digo yo?

Vive Dios, que las mentiras  
que das por disculpa aquí,  
con arrojarte de mí  
he de castigar. -¿Qué miras?

¿Qué murmuras entre dientes?

CARLOS Yo, Señor, bien sabe Dios...

CÉSAR Tomad la puerta los dos,  
cómplices y delincuentes  
de mi disgusto, y jamás  
por ella volveros vea.

-¿A qué aguardáis?

CARLOS Señor...

CÉSAR Ea.

CASANDRA Cruel con Carlos estás.

CÉSAR Esto, Casandra, ha de ser,  
y no será el mundo parte...

CARLOS Si en eso gusto he de darte,  
yo te quiero obedecer.

CÉSAR Y agradeced que este acero  
no os rompa el pecho, villano.

CARLOS (Aparte.)

Crueldad que intentó un hermano  
también de un padre la espero.

CÉSAR ¿Qué decís?

CARLOS Que ya me voy.

CÉSAR Haced cuenta que esta casa  
no está en el mundo, y si os pasa  
por la memoria que soy  
vuestro padre, no creáis  
sino que ha sido ilusión.

Flandes hay, y en la ocasión,  
mejor que en Florencia estáis;  
que aun en Florencia no quiero  
veros delante de mí.

DAMIÁN Vámonos, Señor, de aquí.

¿Qué esperas más?

CARLOS Nada espero;

sólo me pesa dejar  
enojado al padre mío.

DAMIÁN Este no es padre ni tío,  
suegro le puedes llamar.

CARLOS Vamos, Damián.

(Vase.)

CÉSAR ¿No se han ido?

DAMIÁN (Aparte.)

Ya se van, don Faraón,  
que tienes el corazón  
más que esotro empedernido,  
y con plagas han de hacerte  
enternecer y ablandar.

CASANDRA Sin mí quedo de pesar.

DAMIÁN (Aparte.)

De probar vinagre fuerte  
el Longinos ha quedado.

CÉSAR ¿Oye, hermano, compañero?

Cierre esa puerta.

DAMIÁN No quiero,  
que ya no soy su criado.

(Vase.)

CÉSAR ¿Qué dijo?

CASANDRA No le escuché.

CÉSAR ¿Parece que lloras?

CASANDRA Sí,  
que es Carlos mi hermano.

CÉSAR Y di,

Cassandra, ¿no le engendré  
a Carlos yo?

CASANDRA Hoy te has cegado  
de cólera, de manera  
que ninguno lo creyera.

CÉSAR Cassandra, es razón de estado,  
unos mismos pasos sigo  
a la imitación de Dios,  
trocando en mis hijos dos  
la caricia y el castigo.

A este riño, a aquel regalo,  
a uno apruebo, a otro condeno,  
porque el malo se haga bueno  
y el bueno no se haga malo.

Estos mis designios son,  
dale, cuando despertare,  
lo que Alejandro gustare;  
y pues sois del corazón  
que amor paternal abrasa  
amadas prendas las tres,  
a Carlos llama después,  
Cassandra, y métele en casa,  
sin dar a entender que yo  
lo sé, que esto importa.

CASANDRA El cielo  
te guarde para consuelo  
de tus hijos.

(Soñando Alejandro, diga dentro.)

ALEJANDRO Quien me dio  
la vida. ¿puede intentar

quitármela? Es un tirano.

CÉSAR Mira que llama tu hermano.

CASANDRA Señor, debe de soñar,



que durmiendo suele hacer  
extremos; pero yo voy  
a sabello.

(Vase.)

CÉSAR                    Siempre estoy  
entre el amar y el temer  
lleno de ansias y desvelos.  
¡Oh, hijos, lo qué costáis!  
Desde que nacéis nos dais  
inquietudes y recelos.  
No hay para un padre reposo  
en el sueño, en la comida,  
con vosotros.

(Quédase dormido César en una silla, y cáesele la daga a los pies, y dice dentro, soñando,  
Alejandro.)

ALEJANDRO                    ¿De una vida  
que me diste riguroso  
me pretendes despojar?  
Detén, verdugo inhumano  
contra tu hijo la mano,  
sin el golpe ejecutar;  
depón el sangriento acero.

Sale ALEJANDRO.

Pero ¿qué es esto? Hasta aquí  
me he levantado sin mí,  
arrebatao de un fiero  
sueño, prodigioso, en que  
mi padre muerte me daba,  
y aunque este rigor soñaba  
parece que verdad fue.  
Que el alma, siempre despierta,  
en los sueños adivina  
lo que el cielo le destina  
y su mal presagia y cierra.  
Mi padre dormido está  
en esta silla ¡ah, cruel!  
y una daga cerca dél  
desta verdad muestras da.  
Con esta quiero quitalle  
(Toma la daga que está en el suelo.)  
La ingrata vida primero,  
y con el injusto acero  
que me amenaza, matalle,  
antes que me quite a mí  
la que sin querer me dio;

porque primero soy yo  
que mi padre; muera así  
padre que intenta mi muerte,  
que matando la ocasión  
vanos mis temores son,  
y aseguro desta suerte  
mi vida.

(Vale a dar, y despierta el viejo.)

CÉSAR ¿Qué es lo que intenta  
en mí tu brazo inhumano?

ALEJANDRO Darle, no sé, de la mano

(Cáesele el acero.)

(O ha sido miedo o afrenta  
de tan enorme traición,  
de pensamiento tan fiero)  
se me ha caído el acero,  
y con él el corazón.

Parece que exhala fuego  
por los ojos y el semblante;  
quiero quitarme delante  
que estoy a tus rayos ciego.

Que este impulso que en los dos  
con la sangre el alma mueve  
es respeto que se debe  
a los padres como a Dios.

Y pues inhumanos nombres  
los cielos me están poniendo,  
con los brutos me iré huyendo,  
de los ojos de los hombres.

(Vase.)

CÉSAR Parece que todo ha sido  
sueño, que también soñaba  
yo que a Alejandro (¡ay de mí!)  
quitaba de la garganta  
la cabeza. Sin mí estoy.

Sale CASANDRA.

CASANDRA Señor, ¿qué voces...?

CÉSAR Casandra,  
no ha sido nada. ¿Volvióse?

CASANDRA ¿Quién?

CÉSAR Alejandro a la cama.

CASANDRA No sé que se haya, Señor,  
levantado della.

CÉSAR Guarda,  
Casandra, ese acero allá;





Perdonad, Señor, si basta  
deciros, que he entrado ciego,  
lleno de celosas ansias,  
tras un áspid, tras un tigre,  
tras una mujer ingrata  
que me ofende en el honor.

CASANDRA (Aparte.)

Si está casado y me engaña  
con infames apariencias,  
sus quejas enamoradas  
para burlarse de mí;  
pero no se encubre nada  
al cielo, que hoy me da en esto  
venganza de sus infamias.

FEDERICO Que yo a vuestra casa tengo  
el respeto que le guarda  
toda Florencia. (Ap. Celosa  
parece que está Casandra,  
y no puedo en este lance  
tampoco desengañalla,  
diciéndole la ocasión;  
pues es deshonor que pasa  
desde mi hermana al blasón  
de la sangre antigua y clara  
de los Médicis.)

CASANDRA (Aparte.)

Sin mí  
me tienen, cielos, las falsas  
lisonjas de Federico.

FEDERICO De acción tan desalumbrada  
bastantemente os disculpan  
los celos.

CASANDRA El cielo os haga  
con esa prenda dichoso.

CÉSAR Guardeos Dios. -Vamos, Casandra.

CASANDRA Ya te sigo.

(Al irse la detiene Federico.)

FEDERICO Hermoso dueño  
de mi vida, espera, aguarda.

CASANDRA Ingrato, ya te conozco.

FEDERICO Mira que te adoro.

CASANDRA Aparta,  
que hoy por tus labios, traidor,  
el cielo me desengaña  
de tus mentiras.

FEDERICO El cielo sabe  
que te ha dado toda el alma...

CASANDRA Vive Dios, mal caballero,  
que si a quien soy no mirara...

Sale CARLOS.

CARLOS ¿Qué es esto?

CASANDRA ¡Mi hermano, ay Dios!

FEDERICO (Aparte.)

En ocasión bien extraña,  
Carlos, su hermano, llegó.

CARLOS (Aparte.)

Federico con mi hermana  
a solas y dando voces,  
saber recelo la causa.

FEDERICO Discúlpeme haber pisado  
los umbrales desta casa,  
Señora, unos locos celos,  
que son veneno del alma,  
y que han deslumbrado al sol  
muchas veces.

CASANDRA (Aparte.)

¡Que aun no callas  
mis ofensas!

FEDERICO Y el señor

Carlos, pues ya destas ansias  
puede tener experiencia;  
y guardeos el cielo.

CARLOS Él vaya

con vos, señor Federico.

FEDERICO O estoy sin mí, o esta banda  
que Carlos trae puesta al cuello  
es de mi enemiga hermana,  
y es él a quien escribía  
el papel esta mañana;  
y si lo averiguo, pienso  
tomar la mayor venganza  
que haya inventado el enojo.

(Vase.)

CARLOS Esas disculpas, Casandra,  
no te valdrán otra vez  
conmigo.

(Al paño Diana y Laura.)

DIANA Ya pienso, Laura,

que Federico se fue;  
mas, si el alma no me engaña,  
Carlos está aquí, y parece  
que la está dando a esta dama

quejas.

LAURA           Antojos serán  
tuyos, pues siempre, Diana,  
hasta del aire los tienes.

CARLOS Si otra vez pone las plantas  
en mi casa Federico,  
vive Dios, que a los dos haga  
escarmiento de Florencia.

CASANDRA Si lo que he dicho no basta,  
no quiero a tus groserías  
sospechosas y villanas  
dar otras satisfacciones,  
sino las que ver aguardas.

(Vase.)

DIANA Celos son los que le pide,  
que las entrañas me abrasan.

CARLOS Casandra, espera.

Al entrar, salen DIANA y LAURA, que la detienen.

DIANA                   Yo quiero  
responderte por Casandra,  
ingrato Carlos.

CARLOS                   ¡Qué miro!  
¿Eres ilusión, Diana?

DIANA Tu amor lo ha sido, enemigo.

LAURA Desta vez, después de tantas,  
dimos con todos los huevos  
en la ceniza.

DIANA                   ¡Oh, mal haya  
mujer que de hombre se fía!

CARLOS ¿Loca estás?

DIANA                   Desengañada  
dirás mejor.

CARLOS                   Oye, escucha.

DIANA No he de escucharte palabra.

CARLOS Vive el cielo que me pides  
celos de mi propia hermana.

DIANA ¿Qué dices?

CARLOS                   Esto que escuchas.

DIANA ¿Luego esta es, Carlos, tu casa?

CARLOS Sí, Diana.

DIANA                   Ahora digo,  
que he acertado,  
por desgracia,  
una vez a mi ventura.

CARLOS Y me tienes en extraña

confusión.

DIANA De aqueste lance,  
Carlos, has sido la causa,  
entremos, que hay que hablar mucho.

CARLOS Tu esclavo soy.

DIANA Yo tu esclava.

CARLOS Tuya, Diana, es mi vida.

DIANA Tuya, Carlos, es el alma.

CARLOS A pesar de muchos miedos.

DIANA No pesan con mi amor nada.

CARLOS Que no hay riesgo contra el gusto.

DIANA Ni muerte para quien ama.

CARLOS Viva mi firmeza.

DIANA Y muera

la envidia de mi esperanza.

LAURA Y Dios, en nombre del cura,  
buenos casados los haga.

Jornada segunda

Salen DIANA y LAURA, como acechando.

DIANA ¿Viéronle entrar?

LAURA No, Señora.

DIANA ¿Fuese mi hermano?

LAURA Ya es ido.

DIANA ¿Hay alguien?

LAURA No siento ruido.

DIANA Pues, señor César, agora  
podéis entrar.

Sale CÉSAR.

CÉSAR Yo lo hago;  
llamado he venido aquí  
de un papel vuestro.

DIANA Es así;  
ya a las dudas satisfago  
que tendréis.

CÉSAR Verdad decís,  
dudoso estoy.

DIANA No me espanto;  
cierra esa puerta entre tanto.

CÉSAR ¿Qué pretendéis?

DIANA Si me oís,



saldréis de todo recelo.

CÉSAR No es recelo el que es cuidado,  
¿qué queréis?

DIANA Yo os he llamado  
para un mal.

CÉSAR ¿Queréis consuelo?

DIANA Consuelo es otra piedad:  
remedio es bien que me deis.

CÉSAR ¿Pues puedo yo?

DIANA Vos podéis.

CÉSAR Pues decid.

DIANA Pues escuchad.

CÉSAR Mirad que soy Gibelino  
antes de hablar.

DIANA Ya lo sé.

CÉSAR Güelfo vuestro hermano fue.

DIANA Todo mi mal lo previno.

CÉSAR Enemigos siempre son  
vuestro linaje y el mío.

DIANA Ya lo sé, y de vos me fío  
con toda esta prevención.

CÉSAR ¿Qué podrá ser? que estoy mudo.

DIANA (Aparte.)

No sé si en hablarle acierto.

CÉSAR (Aparte.)

Si es pesar, él será cierto.

DIANA (Aparte.)

Mas ¿qué temo?

CÉSAR (Aparte.)

Mas ¿qué dudo?

Siempre he de ser su enemigo.

DIANA Vencer su amistad pretendo.

CÉSAR Pues hablad, que ya os atiendo.

DIANA Pues oid, que ya os lo digo.

En vuestra casa huyendo,  
si no estáis olvidado,  
me acogí por sagrado  
del furor, del enojo y del estruendo  
que despertó un papel que vio en mi mano.  
Yo por entonces ciega,  
sin ver que es poco para ser delito  
un papel medio escrito  
que dice una afición y el dueño niega,  
con el temor y el susto,  
sin ver que no era justo  
por entonces huir, como supistes,  
y mi hermano con vos (mas ya lo vistes)

quietando sus recelos,  
fingió dejarlos o dejó sus celos.  
Fuese, y yo más segura,  
dando lugar a la razón, advierto  
que era gran desconcierto,  
cuando mi fama en esto se aventura,  
hacer de casa ausencia  
sin causa, dando escándalo en Florencia;  
determino volverme luego al punto  
a mi casa, a la vuestra tan vecina,  
Casandra me apadrina,  
metime en vuestro coche,  
llego a mi casa, aun antes que la noche;  
por mi hermano pregunto,  
hablo con él, confieso que estoy ciega;  
niego que hay culpa yo; Casandra ruega;  
el huir me condena,  
echo la culpa al miedo y a la pena,  
la ocasión del papel pregunta airado,  
echo la culpa al ocio y no al cuidado;  
en fin, aunque recela,  
ya fuese desenojo o ya cautela,  
quedé en mi casa, donde en dudas muero:  
mas no es aqueste el mal para que os quiero;  
calle agora esta pena por ociosa,  
mayor la busco, vamos a otra cosa.  
Descuidada vivía,  
libre mi juventud, y yo muy mía;  
¿vivía dije? miento,  
pasaba yo mi edad, bien dije ahora,  
que cuando el pecho ignora  
algún dulce desvelo, algún tormento  
desto que al mundo abrasa,  
no se vive la edad, sino se pasa,  
que aun los bienes tal vez fueran pesados  
a no estar con el mal interpolados,  
cuando ese monstruo fiero  
cizaña universal del mundo entero;  
cuando esa dulce guerra,  
ocasión de las paces de la tierra;  
ese invencible fuego,  
padrastro de la vida y del sosiego  
esa dulce armonía,  
música de la sangre y simpatía;  
esa llama ambiciosa  
que hasta el último estrago no reposa,  
veneno del oído,

tósigo del sentido,  
del tacto hechizo breve,  
y ponzoña suave, que la bebe  
con acíbar de enojos  
el paladar inmenso de los ojos;  
amor, en fin, que aqueste es su apellido,  
si no está por las señas conocido;  
amor, en fin, por fuerza, por halago,  
por elección, por gusto, por estrago,  
por razón, por destino,  
me inclinó; mas yo soy la que me inclino  
a un caballero; mal mi asunto empieza  
que no me fue motivo la nobleza;  
a un hombre tan galán; mas poco he dicho,  
que gala a solas no llenó el capricho:  
a un amante tan firme, no es bastante,  
que nadie quiere al otro por amante;  
a un joven tan valiente, no lo entiendo,  
que valiente no más es sólo estruendo;  
a un hombre tan discreto, no lo escucho,  
que a discreción no más le falta mucho;  
no sé qué señas dé, ni amor las rige;  
a Carlos, vuestro hijo, ya lo dije,  
ya me atreví, no importa, poco ha sido,  
lo más es confesaros que he querido;  
porque en una mujer de mi respeto  
el todo está en amar, no en el sujeto,  
que en desvelos que llevo a confesarlos,  
yo monto más, pues sépase que es Carlos;  
Carlos es el que adoro,  
por Carlos me arriesgué, por Carlos lloro;  
a él mi estrella me inclina,  
Güelfa es mi sangre, el alma Gibelina;  
no quiere tanto el prado,  
de la sed del estío atormentado,  
nube de oculta plata  
que en líquidos alivios se desata;  
menos afectuosa,  
acechando la luz, quiere la rosa,  
ajada de la noche,  
dividiendo las cárceles del broche,  
el arrebol, o afeite de la aurora,  
lavándose la cara en lo que llora;  
no tanto, en fin, desea  
ponerse del verano la librea  
por parecer quizá menos anciano  
ese monte galán que está tan cano,

aunque aspiraba a eterno  
de sufrir pesadumbres del invierno;  
no tanto el peregrino  
quiere la luz que le gobierna el sino;  
no tanto el caminante,  
solo, ciego y errante,  
escuchando distantes los latidos,  
la cabaña acechó con los oídos;  
no tanto quiere el fuego  
de su región el natural sosiego;  
su centro lo pesado,  
el puerto el navegante derrotado;  
el agua el pez, el rico su tesoro,  
el avariento el oro,  
el jardín los albores,  
los campos al Abril, al sol las flores,  
la noche el triste, y el enfermo el día,  
como a Carlos adora el alma mía.  
pues, César generoso,  
si en vuestra edad primera  
probasteis del amor la llama fiera,  
si amar supisteis, que será forzoso  
venzaos una terneza,  
una pasión, un llanto, una tristeza,  
un amor deste modo,  
y el confesarlo yo, que es más que todo.  
Yo adoro a Carlos, y ha de ser forzoso,  
si se resuelve el mundo, ser mi esposo;  
mi hermano, receloso, aunque halagüeño.  
En voz, en vista y sueño,  
me parece que finge, estudia y piensa  
algo contra mi vida por su ofensa;  
yo estoy poco segura:  
mi vida, y aun mi fama se aventura  
dilatado el remedio;  
de todos el mejor es este medio:  
Carlos mi dueño ha sido,  
mi disculpa mejor será un marido.  
Güelfos y Gibelinos  
dejen por mí y por vos sus desatinos,  
que no los llamo agravios,  
que no duraran tanto en hombres sabios;  
harta sangre ha lavado  
ese necio rencor, que ha vinculado  
por mayorazgo suyo  
el odio porfiado de quien huyo;  
ya los bandos que ves, y Italia mira,

se guardan más por tema que por ira;  
cúbrase aqueste fuego  
con las dulces cenizas del sosiego;  
que nada se interesa  
en avivar dormida la pavesa;  
ya la ofensa (si acaso ofensa hubo)  
lavada está con sangre, ya fin tuvo;  
ya las señas borradas  
están del tiempo, a su pesar gastadas;  
pues nadie las acuerde,  
si aun el tiempo, mañoso, no las muerde;  
destos peñascos vivos,  
que peñas son, y aun cielos vengativos  
el iris de paz sea  
mi amor, y vuestro celo en vos se emplea  
esta hazaña piadosa;  
hijo tenéis, merézcame su esposa.  
Y para que hoy enlace  
vuestro celo mejor la paz que hace,  
hija tenéis, que al cielo desafía  
y apuesta perfecciones con el día;  
hermano tengo; que en hacienda y talle  
ninguno en toda Italia ha de igualalle,  
suya a Casandra vea,  
duplíquense estas dichas porque sea  
soborno tan divino  
quien negocie la paz al Gibelino.  
Esto ha de ser, señor César, amigo,  
hazme este bien, y el mundo sea testigo  
de hazaña tan honrosa,  
así tu mesa con vejez dichosa  
corone entre lisonjas y respetos  
el repetido enjambre de tus nietos.  
Así tu edad compita  
con el ave que el ámbar resucita;  
así burlen tus verdes lozanías  
la circular carrera de los días.  
Y así Parca ofendida  
no adelgace el aliento de tu vida,  
ni te pongan del tiempo los engaños  
los instantes a cuenta de los años.  
Sea Carlos un esposo,  
sácame deste riesgo tan forzoso,  
habla a mi hermano, fírmense las paces,  
viva por ti mi honor; y si lo haces,  
tierna, firme, rendida,  
hija, esclava, obligada, agradecida



fingiendo algún negocio, con que es llano  
que yo quedo excusada.

CÉSAR Bien decís.

DIANA Pues seguid esa criada.

CÉSAR Vamos; en su aposento  
a Federico le diré mi intento.

LAURA El primer viejo ha sido  
que hasta hoy en la comedia se ha escondido.

(Vanse los dos.)

DIANA De temor estoy muerta;  
¿mi hermano por las tapias de la huerta?

¿Si pretende matarme?

Huir quiero; mas no, que esto es culparme;  
constante aquí le espero;

ya siento pasos, esforzarme quiero,  
y fingirme turbada;

¿Quién es? ¿quién se entra? hola, Laura, Flora,

¿No hay alguna criada?

Sale LAURA.

LAURA ¿Que das voces, Señora?

DIANA Un hombre aquí se ha entrado  
en mi cuarto, atrevido y recatado.

LAURA ¡Ay de mí! demos voces.

DIANA Allá fuera  
he de salir y ver...

Sale ALEJANDRO y COSME.

ALEJANDRO Aguarda, espera,  
yo soy.

DIANA ¡Válgame el cielo!  
Mayor es que pensaba mis desvelo;  
hombre o monstruo cruel, ¿qué te ha movido  
a entrar de aqueste modo?

ALEJANDRO Amor ha sido.

LAURA Hombrecillo soez y desairado,  
¿quién aquí te ha metido?

COSME Mi pecado.

DIANA ¿Amor? ¿pues es amor el que así infama  
el honor tan sin gusto de la dama?

LAURA ¿Pecado? ¿pues no hay más, señor Batueco,  
que sin hablar, éntrome acá, que peco?

DIANA Vuélvete luego, al punto,  
y agradece que el susto tan difunto  
me tiene el corazón, que apenas deja

alimentos de voces a la queja;  
que sino...

ALEJANDRO                      Calla, Diana,

no ofendas el amor mío  
bautizando las finezas  
con el nombre de delito.

Yo soy, Diana, que vengo  
a beber todo el hechizo  
de tus ojos, apurando  
ese tósigo divino.

Yo soy, que huyendo furioso  
de mi padre y de mí mismo  
dejar pretendí a Florencia,  
y vuelto desde el camino  
sin poder sufrir la muerte  
de un mes que ha que no te he visto,  
y a hartarme de que me abrasen  
aqueosos incendios vivos,  
pelota soy, que impelida  
se vuelve irritada al sitio  
de donde salió; saeta  
soy que el arco ha despedido,  
y de haber estado opresa  
se va vengando con silbos.

Fuente soy (que de la mano  
oprimida un rato) bríos  
cobró de la privación,  
brotada en rayos de vidrio.

Pólvora soy, que callando  
en el cañón, cuanto quiso  
la mano, después se venga  
del silencio en estallidos.

Rayo soy, cuyas infancias  
en el seno opaco y frío,  
abrigadas de la nube,  
crecen después a prodigios;  
y, en fin, soy un hombre solo,  
ausente de lo que quiso,  
que vuelve con más violencia  
que flecha anhelando al sitio,  
que pelota vuelta al centro,  
que cristal volando en vidrios,  
que pólvora ardiendo en llamas,  
que rayo tronando en giros,  
que esto y más es quien anhela  
por ver tus ojos divinos,  
muriéndose de no verlos



y muerto de verlos visto.  
DIANA Señor Alejandro, ¿cuándo  
(aunque por vos os estimo)  
os he dado yo ocasión  
de ser tan desvanecido  
que me queráis tan a costa  
de mi vida, y de vos mismo?  
Y ya que sufra el quererme,  
que la inclinación no os quito,  
quered un poco más cuerdo,  
que adoráis con mucho ruido;  
por la fineza de verme  
entrándoos aquí atrevido,  
arriesgáis mi honor, no es bien  
ser a mi costa tan fino.  
Volveos apriesa, por Dios,  
o sino...

ALEJANDRO                   Asombro divino,  
que a mis nativas fierezas  
templas con dulces desvíos,  
trátame mal, no me ausentes  
de tus ojos, que aunque vivo...

DIANA ¡Oh, pese a mis ojos! ¿tiempo  
es este, cuando me miro  
cercada de tantos miedos,  
de hacer requiebro el delito?  
Vive Dios...

ALEJANDRO                   No os enojéis,  
que temo (aunque soy prodigio  
de crueldades) vuestro enojo.

DIANA Pues si le teméis, yo os digo  
que os volváis de cortesía  
o de miedo; esto os suplico,  
por Dios, por mí, por mi honor,  
por vos, o, si sois tan fino,  
por mi vida, que es lo más.

ALEJANDRO Bien decís; lo más ha sido.

DIANA Pues apriesa, Laura; sea,  
sea sin dilución; el postigo  
del jardín...

LAURA                   Ya entiendo.

DIANA                   Presto.

ALEJANDRO Esperad, que ya que os sirvo,  
me pesa de que tengáis  
tanta gana...

DIANA                   Esto es preciso.

LAURA Vamos.

COSME            Por postigo falso  
nos vacían, bellaco arbitrio;  
no daré por mi limpieza  
desde hoy más un sambenito.

LAURA Aprieta, no esté de chanza,  
cuando me tiene el peligro  
sin pulsos; atrevidón,  
determinadazo, altivo,  
que ponen en contingencia  
mi honor casto, claro y limpio.

DIANA Anda, Laura.

LAURA            Vamos.

COSME            Vamos,  
infanta del baratillo.

ALEJANDRO Ya os obedezco, a pesar  
de mi amor.

DIANA            Y yo os lo estimo.

(Ha de haber una ventana en el tablado, y al irse Alejandro tiran una piedra por de dentro.)

ALEJANDRO ¿Pero qué es esto?

COSME            Llamaron  
a esta ventana, por Cristo.

DIANA (Aparte.)

Esta es la seña de Carlos.

LAURA (Aparte.)

¡Ay cielos! este el Carlillos,  
aprieta.

ALEJANDRO            ¿Y para esto era  
la prieta?

DIANA            Alejandro, idos  
aprieta, que este es mi hermano.

ALEJANDRO ¿Los hermanos hacen ruido  
de amantes y entran con seña?

COSME ¿Con seña los hermanitos?  
Deben de ser muy carnales  
estos hermanos.

DIANA            Ya os digo  
que es Federico; acabad,  
no me arrestéis os suplico,  
que me quitaré la vida.

ALEJANDRO No es menester, que ya os sirvo.

LAURA Vamos, pues.

(Vuelven a hacer la misma seña.)

COSME            Otra vez llaman.

LAURA (Aparte con DIANA)

Sin duda Carlos le ha oído  
hablar, y llama celoso.

DIANA Es sin duda gran peligro

si se ven los dos.

LAURA Seguidme.

ALEJANDRO Vamos.

COSME Vamos.

ALEJANDRO Ya te sigo.

LAURA Mas esperad.

COSME ¿Qué tenemos?

LAURA ¡Ay!

COSME ¿Qué te duele?

LAURA Perdido

se me ha la llave.

DIANA ¿Qué dices?

COSME Mira en la manga.

LAURA Ya miro.

COSME ¿La faltriquera?

LAURA Tampoco.

COSME ¿En la jaulilla?

LAURA Es delirio.

COSME ¿Tampoco? mira en las naguas  
a pliegues dos mil y cinco.

LAURA No parece.

DIANA ¡Hay tal desdicha!

ALEJANDRO ¿Qué determináis?

DIANA (Aparte.)

Si envío

a Alejandro, está a la puerta

su hermano; si acaso elijo

no abrirle la puerta a Carlos,

sospechará lo que ha sido,

claro está, y si deajo que entre

se encuentran aquí, y perdido

queda con ambos mi honor,

¿qué he de hacer, cielos divinos?

(Llaman otra vez más recio.)

COSME ¿Otra vez? ya esto no es seña  
sino alguacil o ministro  
que trae soplo.

LAURA ¿Abro la puerta?

DIANA Por ese cuarto, que es mío

podéis iros retirando

hasta el jardín, y escondidos

entre las hojas estar

hasta que bajen a abriros.

ALEJANDRO Entremos, pues.

DIANA Abre tú.

(Laura se va por el otro lado.)

ALEJANDRO Veré si fue Federico

escondido aquí.

COSME Bien haces.

(Éntranse los dos, y dicen dentro Carlos, y Laura, y Damián.)

CARLOS Déjame, Laura.

LAURA Detente.

CARLOS O haré que los celos míos  
vuelvan ceniza la casa;  
yo he de entrar.

DAMIÁN Y yo lo mismo.

LAURA Mira, Señor...

Entran los tres, LAURA, DAMIÁN y CARLOS.

DAMIÁN No hay excusas,  
todo lo habemos oído.

DIANA ¿Qué es esto, Carlos? mi dueño,  
mi bien, mi señor, Rey mío...

CARLOS No vengo, ingrata Diana,  
de mi agravio persuadido,  
crédulo a escuchar ternezas,  
cobarde a sentir desvíos,  
ciego a pagarme de engaños,  
y infamemente remiso  
a buscarme satisfecho  
cuando me encuentro ofendido;  
a apurar mi agravio vengo,  
y a ser escándalo altivo  
de mi ofensa despreciando  
aun la duda por alivio.

Yo he de examinar tu casa,  
y el semblante aborrecido  
de mi agravio cara a cara  
he de ver, si el cielo mismo...

DIANA Detente, Carlos, espera,  
(apenas el pecho frío  
halla la voz) y detente,  
no creas (mas harto he dicho),  
no creas, pues soy quien soy,  
y pues siempre te he querido,  
lo que ves, quiero decir,  
lo que tú piensas que has visto;  
¿dónde vas? detente.

CARLOS En vano  
me detienes, es delirio.

DAMIÁN No, has de entrar, viven los cielos.

CARLOS Si se pusieran los riscos  
del Caúcaso en medio, fueran

para mí celos de vidrio.

DIANA Espera.

CARLOS Es en vano.

LAURA Aguarda.

DAMIÁN No quiero.

CARLOS Aparta, que altivo  
he de ver...

Salen ALEJANDRO y COSME

ALEJANDRO No es menester,  
yo soy.

CARLOS ¿Qué miro?

ALEJANDRO ¿Qué miro?

¡Válgame Dios!

CARLOS Muerto estoy.

DAMIÁN Por san Cosme, que es Cosmillo.

LAURA Mucho se ha apretado el paso,  
aflojémosle un poquito.

ALEJANDRO ¿Carlos en aquesta casa?

CARLOS ¿Alejandro aquí escondido?

ALEJANDRO De cólera hablar no puedo.

CARLOS De turbación no respiro.

DIANA Los afectos de los dos  
en mi pecho están unidos.

CARLOS ¿Pues cómo tú en esta casa  
viendo que a Diana estimo?

ALEJANDRO ¿Pues cómo tú aquí sabiendo  
que Diana es dueño mío?

CARLOS ¿Tú de Diana galán?

ALEJANDRO ¿Tú de Diana marido?

CARLOS ¿Tú a mi esposa?

ALEJANDRO ¿Tú a mi dueño?

CARLOS ¿Tú contra mi honor altivo?

ALEJANDRO ¿Tú contra mi gusto amante?

CARLOS Vengaré los celos míos.

ALEJANDRO Cenizas te hará mi enojo.

DIANA Esperad, tened, que el brío,  
echa a perder, sí, mi honor...

Turbada estoy... sí en mí digo...

Ni hallo voz para temprarlos,  
ni hallo con qué persuadirlos.

ALEJANDRO Habla; ¿cómo me detienes  
cuando ardientes rayos vibro?

CARLOS Habla; ¿cómo me suspendes  
la razón con que me irrito?

ALEJANDRO ¿No respondes?

DIANA Muerta estoy.  
CARLOS ¿No acabas?  
DIANA Todo es delito.  
ALEJANDRO Pues vuelvo a flechar mi enojo.  
CARLOS Pues vuelvo otra vez altivo.  
ALEJANDRO Riñe, aborrecido hermano.  
CARLOS Hermano cruel, ya riño.  
(Riñen.)  
ALEJANDRO Aquesta vez de tu sangre  
me he de hartar.  
CARLOS Un basilisco  
de mi agravio es esta espada.  
DIANA Gran desdicha.  
COSME Torbellinos  
de carne humana parecen.  
LAURA Llamemos gente.  
(Vase.)  
ALEJANDRO Corrido  
Estoy de que tanto dures.  
CARLOS Riñe, y verás un prodigio.  
ALEJANDRO Cenizas he de volverte.

Sale CÉSAR y LAURA.

LAURA Acudid presto.  
CÉSAR ¿Qué ruido  
es este? ¡Válgame el cielo!  
¿Estos dos no son mis hijos?  
Hijos, detened.  
ALEJANDRO ¿Quién eres?  
CÉSAR Vuestro padre soy.  
CARLOS ¿Qué miro?  
Sólo este nombre pudiera  
refrenarme; ya me rindo.  
ALEJANDRO Aparta, riñe, cobarde.  
CÉSAR ¿Qué es esto, Alejandro, hijo?  
ALEJANDRO Nadie se me ponga en medio,  
que llevaré de camino  
cuanto se ponga delante.  
CÉSAR Tu padre soy.  
ALEJANDRO Cuando riño  
no tengo padre; cobarde,  
riñe ya.  
CARLOS Si no has creído  
mi valor, yo haré que veas...  
CÉSAR Tente, infame, tente, hijo.  
(Deteniendo a Carlos.)

CARLOS Ya tu respeto me hiela,

ALEJANDRO Más con tu vista me irrito.

CÉSAR Aparta, o haré que veas  
por fuerza, fiero prodigio,  
mi valor.

ALEJANDRO Espera, aguarda,  
ten el acero, el cuchillo,  
que me matas, y es impropio  
ser verdugo de su hijo  
un padre. ¡Válgame el cielo!  
Muerto soy, un hielo frío  
se ha introducido en mis venas.

CARLOS Suspenso estoy, y sin bríos.

CÉSAR Apartad, hijos ingratos  
al ser que habéis recibido,  
o haré...

CARLOS Ya por ti suspendo  
el enojo.

ALEJANDRO Ya desisto,  
a mi pesar, de mis iras.

CÉSAR Idos, pues, fieros cuchillos  
de mi vida y de mi sangre.

CARLOS Ya te obedezco rendido.

ALEJANDRO Va, a mi pesar, te obedezco.

CARLOS ¿Que deidad en ti adivino?

ALEJANDRO ¿Que en ti miro oculta fuerza?...

CARLOS ¿Qué respeto con desvíos?...

ALEJANDRO Que me aparta con horrores,  
y en ti contemplo un ministro  
de mi muerte.

(Vase.)

CARLOS Y en ti veo  
de Dios un traslado vivo.

(Vase.)

COSME ¡Gran prodigio!

(Vase.)

DAMIÁN ¡Grave asombro!

(Vase.)

LAURA Secreto ha sido divino.

(Vase.)

DIANA ¡Gran deidad la de los padres!

(Vase.)

CÉSAR ¡Grande amor el de los hijos!

(Vase.)

Sale CASANDRA, medio desnuda, y FEDERICO huyendo.

CASANDRA Detente, aguarda.

FEDERICO Es en vano,  
déjame.

CASANDRA Traidor, espera,  
haz que con tu espada muera.

FEDERICO Suelta, Casandra.

CASANDRA Villano,  
no has de salir.

FEDERICO Es cansarte.

CASANDRA ¡Vive Dios!

FEDERICO Casandra eres,

¿qué me sigues? ¿qué me quieres?

Suéltame.

CASANDRA No has de escaparte,  
que la puerta está cerrada.

FEDERICO Ventanas hay, que de ti  
huyendo no es frenesí  
arrojarme.

(Sácale la espada.)

CASANDRA Pues tu espada  
ha de vengar, porque veas  
si mi honor más atrevido...

FEDERICO Bien harás, imita a Dido  
pues te dejo como Eneas.

CASANDRA Espera.

FEDERICO Ya por aquí  
he con la puerta topado;  
adiós, que ya me he vengado  
de tu linaje y de ti.

(Éntrase por una puerta.)

CASANDRA ¡Ah traidor! mas es en vano  
escaparte, aunque has huido,  
que por ahí te has metido  
en el cuarto de mi hermano,  
que no tiene otra salida  
si no es esta puerta, y preso  
haré que mi honor...

Sale el CÉSAR.

CÉSAR ¿Qué es eso?

¿Qué voces?

CASANDRA Yo soy perdida.

CÉSAR Casandra, ¿qué espada es esta?

CASANDRA De temor estoy helada.

CÉSAR Ya tu silencio culpada  
te deja sin la respuesta.



CASANDRA Señor, si mi honor...

CÉSAR Dolor,

mal principio, perdonad,  
muy grave es la enfermedad  
que comienza por honor.  
¿A quién cerraste esta puerta?  
Habla, si en mal tan terrible  
tienes voz.

CASANDRA Ya es imposible

encubrirlo, yo estoy muerta.  
quiero decir mi pasión  
para que apliques prudente  
los remedios al doliente  
conforme la relación.  
y así sabe, que mi afrenta...

CÉSAR Tente, aguarda: ¿quién vio tal,  
que tenga el enfermo el mal,  
y que el médico le sienta?

Sale ALEJANDRO al paño.

ALEJANDRO En casa le buscaré,

hoy mi hermano morirá;  
pero aquí mi padre está,  
no me vea, esperaré.

Sale CARLOS por el otro lado al paño.

CARLOS Hoy viera Alejandro en mí,  
cuando mi padre llegó...

Pero aquí está, no me vio,  
pues quiero esperar aquí.

CÉSAR (Aparte.)

Muda Casandra se ve,  
saber temo lo que pienso.

CASANDRA (Aparte.)

Mi padre calla suspenso,  
temiendo lo que diré.

CÉSAR (Aparte.)

Pero si en la dilación  
la padezco, oiga la ofensa.

CASANDRA (Aparte.)

Mas si del callar la piensa,  
diga clara mi pasión.

CÉSAR (Aparte.)

Y pues de la duda sé  
el mal, aunque no el origen,  
pues más las dudas me afligen,  
hoy el origen sabré.

CASANDRA (Aparte.)

Y pues tengo aquí al villano  
que adoré, sin resistencia  
muera, o aquí por violencia  
remedie mi honor su mano.

CÉSAR (Ap. Este es el medio mejor:  
nadie escucha, a solas puedo  
perder a mi honor el miedo.)

Habla, dime tu dolor.

CASANDRA. (Ap. Esto es en desdicha tal  
lo mejor: vencer intento  
los grillos del sentimiento.)

Pues oye, escucha mi mal.

CÉSAR Harto valor es oír.

CASANDRA Harta osadía es hablar.

CÉSAR Pues habla, si he de escuchar.

CASANDRA Pues oye si he de decir.

Siempre fue pasión, oh César,

(que no he de llamarte padre

hasta que tú lo parezcas

cuando llegues a vengarme),

siempre fue pasión forzosa

(ya lo sabrás, no te espantes)

de la juventud amor,

culpa de los hombres fácil.

Permíteme que sin miedos

por este delito pase,

porque si empiezo a temer

en este, que es disculpable,

como es fuerza que te diga

otro mayor y más grave,

quizá no hallará razones

que te venzan y te ablanden,

acostumbrada la lengua

a temer en esta parte;

y así guardadas se queden

para lo más importante.

Amé, en fin, ya está supuesto,

que no culpa ser amante;

amáronme, ya se ve,

que no es mucho que me amasen.

Un principal caballero

(algo disculpa la sangre),

fue el imán de mis suspiros

y el centro de mis pesares.

Güelfo fue, y en mi delito

ser de contrario linaje

no es lo más, tampoco es esto  
en lo que he de embarzarme.  
Mirele como rendida,  
asistiome como amante;  
defendime como noble,  
sufriome como cobarde.  
Paso en silencio finezas,  
olvido amorosos lances,  
callo agora galanteos  
y músicas deajo aparte,  
cartilla por donde empiezan  
a enseñarse los amantes;  
¡oh! ¡nunca el vil Federico  
lo fuera mío! pues fácil...  
Pero aun no es tiempo de quejas,  
presto llegarán, no es tarde;  
y como en la guerra suelen  
los astutos capitanes  
ganar por trato la fuerza  
que no supo vencer Marte,  
viendo que rebelde dura  
mi honor, fuerza inexpugnable,  
sitiada en vano de quejas,  
de halagos batida en balde,  
entró por trato en las sombras  
de la noche a que le aguarde  
una criada, que siempre  
de suyo, sin importarles,  
son demonios del honor  
que mueren por tener parte  
en el delito, viviendo  
de las culpas que otros hacen;  
en fin, esta noche, ¡oh nunca  
la sombra, padrino infame  
de los delitos, hubiera  
vestido de negro el aire!  
En fin, esta noche misma,  
cuando empezaba a fiarles,  
a la soledad y al lecho  
tantas ocultas verdades  
que tuvo envueltas el día  
entre las cifras del traje,  
triste, asustada y confusa  
veo salir (¡fuerte lance!)  
de junto a mi lecho un hombre  
que el susto creció a gigante.  
Doy voces, él me asegura,

conozco que era mi amante.  
No tanto acaso ofendido  
de rústica huella errante  
a morder a quien le pisa  
se vuelve irritado el áspid,  
como yo de Federico  
culpando la acción infame  
me ofende desenvainando  
en ofensas y en ultrajes  
cuanto una mujer (que es mucho)  
decir enojada sabe,  
despídole ciega y loca,  
replica ciego y amante;  
háblole yo con no verle,  
respóndeme con mirarme;  
ruega quejoso, y humilde  
oígole cruel y arrogante;  
no me obligo con ternezas,  
no se ofende de desaires,  
despídole más con voces,  
y él porfía sin hablarme;  
¡oh cómo son más mañosas  
las porfías del semblante!  
porque al fin, su amor, sus quejas,  
sus ternezas, sus pesares,  
sus réplicas, sus tristezas  
(que engañando con el traje  
pidiendo llanto a los ojos  
se vistieron de verdades),  
labrando, en fin, en mi pecho  
poco a poco por matarme,  
primero en oírle solo,  
y desto un solo escucharle.  
Luego atender de curiosa,  
después sentirlo de fácil,  
luego ciega no ofenderme,  
después suspensa dejalle;  
y, en fin, torpe de piadosa,  
y de lastimada afable,  
y rendida de mujer,  
que este es el mayor achaque,  
vino a formarse en mi pecho  
un volcán, un fuego, un áspid,  
que alimentado en mi honra  
hizo en mí que yo, cobarde,  
sin manos la resistencia,  
y sin gana los desaires

hiciese... ¡pero qué digo!  
La voz el silencio embargue,  
la vergüenza el labio hiele,  
no es justo que me declare.  
Harto he dicho para hija,  
harto entiendes para padre.  
Diome palabra de esposo,  
y con juramentos graves  
aseguró la promesa  
el traidor. ¡Oh qué mal hace  
quien cree los juramentos  
de tahures y de amantes!  
No te irrites, no te ofendas,  
que agora para ablandarte  
saco aquellas prevenciones  
que tuve guardadas antes.  
Ya son menester, Señor,  
todas aquellas piedades,  
o si no rómpeme el pecho  
antes que en culpa tan grave  
sepas, oh padre, oh Señor.  
Que aun no pararon mis males;  
porque el traidor Federico,  
después de rendido amante,  
pretendiente estuvo fino,  
premiado pagó en desaires;  
porque cauteloso y fiero  
(oye la maldad más grande  
que caber puede en un hombre  
con ser tanto lo que cabe),  
cauteloso, fiero, ingrato,  
después que triunfó arrogante  
de mi honor, al despedirse,  
en vez de halagos suaves,  
me dijo (¡oh nunca en mi vida  
estos órganos, capaces  
de tanta especie, en mi ofensa  
percibieran sus desaires!  
¡Nunca entraran sus razones  
a la fantasía, antes  
las volantes y las cuerdas  
deste reloj elegante  
de la vida se rompieran  
en delirios incapaces!)  
porque ingrato, aleve, injusto,  
me dijo, que por vengarse  
de la opinión de su hermana,

de quien Carlos es amante,  
fingió promesas de esposo  
(¡que extraordinario coraje!)  
por vengarse de nosotros,  
en mi honor más arrogante,  
pareciéndole las vidas  
pequeña venganza, y fácil  
para el rencor que los Güelfos  
tienen a nuestro linaje.  
Yo, furiosa y ofendida,  
hendiendo a voces los aires,  
torcer sus intentos quiero;  
él me paga con dejarme,  
sígole ofendida y ciega;  
huye culpado y cobarde;  
háblole como sin honra;  
respóndeme como infame;  
ruego: y irritase al ruego;  
hablo, y no quiere escucharme;  
deténgole ciega y loca,  
quiere furioso escaparse;  
sácole su mismo acero,  
piensa que la puerta sabe;  
entrarse en aquese cuarto,  
cierro advertida la llave,  
llegas tú, donde en diluvios...

Sale ALEJANDRO.

ALEJANDRO Detén, aguarda, no pases  
adelante, yo te he oído.

Sale CARLOS.

CARLOS Yo también, y he de vengarte.  
CASANDRA ¡Ay de mí! que en ellos temo  
más rigores que en mi padre.  
CÉSAR Hijos, si en esta desdicha  
puede mi llanto...

ALEJANDRO                               No gastes  
el tiempo en pedirnos quejas,  
que no es tiempo de quejarte:  
muera Federico, y mueran  
cuantos Güelfos arrogantes  
sangre tienen, que mi ofensa  
en rojos diluvios lave.  
Sepa Florencia...

CARLOS Alejandro,  
no siempre tienen los males  
medicina en el acero,  
remedios hay más suaves.  
Federico, receloso  
de su hermana, por ultraje,  
sin intento de cumplirlos  
dijo quizá estos desaires  
de Casandra en el honor.  
El más peligroso achaque  
es no casarse con ella,  
aunque a Federico mates.  
Examinemos primero  
si acaso lleva adelante  
los intentos de ofendernos;  
y si no quiere casarse  
muera entonces, que yo solo  
haré que Italia se espante.  
CÉSAR Bien dice Carlos, bien suenan  
en mi oído estas piedades.  
ALEJANDRO Calla, no ofendas remiso  
con razones semejantes  
mi pundonor, que se corren  
mis oídos de escucharte.  
¿Fuera bueno que en los Güelfos  
la sangre de Salviati  
fuera soborno a una ofensa?  
¿Con un Güelfo ha de casarse  
la hermana de un Gibelino,  
haciendo que agora falte  
en nosotros el rencor  
que anciano en las venas arde?  
CÉSAR Bien dice, mi honor apoya  
este rigor por mi ultraje;  
muera Federico.  
CARLOS Espera,  
mira, Señor, lo que haces,  
que su muerte solamente  
nuestro honor no satisface.  
Cuando por un brazo solo  
el cuerpo pelagra, antes  
que le corte riguroso,  
suele el médico aplicarle  
otros más suaves medios,  
por si acaso son bastantes;  
peligroso está tu honor  
yo te confieso el achaque,

con sangre pide el remedio;  
pero averigüemos antes  
si bastan otros remedios,  
y si acaso no bastaren,  
cortemos el brazo entonces  
para que el daño se ataje.

CASANDRA Señor, aunque agora diga  
que conmigo ha de casarse  
Federico, será el miedo  
quien por ahora le ablande,  
y después quizá en mi vida  
se vengará más cobarde;  
y así, pues, él es mi esposo,  
en cuanto a mi honra pague  
el intento de ofendernos,  
muriendo, y después matadme,  
que con este mismo acero,  
cuando las brasas me falten,  
Porcia seré de Florencia  
que hasta el corazón me trague  
las llamas, por ver si encuentro  
en él a un fingido amante.

CÉSAR Ea, Casandra, bien dices;  
más tienes tú de mi sangre  
que Carlos; muera el aleve.

ALEJANDRO Ahora sí que mi padre  
has parecido, esta vez  
este nombre he de llamarte;  
muera Federico, inunde  
mi venganza cuantas calles  
tiene Florencia y los Güelfos;  
para que mi sed se apague,  
se desaten en diluvios  
de humana púrpura, en mares  
de sangre.

CÉSAR                      Vamos, ¿qué esperas?

CARLOS ¿Mi padre? ¿Tu...?

CÉSAR                      No me llames  
padre.

CARLOS                    ¿Hermana?

CÉSAR                      No lo soy,  
pues no te irritan mis males.

CARLOS ¿Hermano?

ALEJANDRO                No lo pareces  
en ser infame y cobarde.

CARLOS ¿Estáis ya resueltos?

ALEJANDRO                                      Sí.



CARLOS ¿Ha de morir?  
CASANDRA No te canses.  
CARLOS ¿No hay otro medio?  
CÉSAR No hay otro.  
CARLOS Pues entremos a matarle,  
que bien pude yo prudente  
lo mejor aconsejarte;  
mas si lo peor eliges,  
no fuera bueno dejarte,  
que bien puede errar un hijo  
en lo que yerra su padre.  
ALEJANDRO Pues muera el vil Federico.  
CÉSAR Lave mi honor con su sangre.  
CASANDRA Pague su vida su intento.  
CARLOS Corran de su sangre mares.  
TODOS CUATRO Para que sólo una ofensa  
con cuatro venganzas pague.

Jornada tercera

Entren COSME, lleno de polvo, y ALEJANDRO, lleno de sangre, saltando poco a poco, como que salen a oscuras.

COSME Tú que sabes destas cosas,  
y tú que nunca has temido,  
respóndeme, ¿dónde estamos?  
Si hemos saltado hacia el limbo,  
que este seno es para mí,  
o más propio o más debido,  
pues aunque estoy bautizado,  
contigo me desbautizo.  
ALEJANDRO. Habla quedo y no te pierdas,  
que está a oscuras.  
COSME Ya te digo  
que no me puedes perder  
si traes narices.  
ALEJANDRO No he visto  
senda o línea donde pueda  
librarme yo de mí mismo.  
COSME Después que con la del martes  
le has pegado a Federico,  
con la del miércoles temo  
que te han de pegar, amigo.  
(Tope con un bufete.)  
Bufete es este, por Dios.



Sale CARLOS.

Entra, acaba; ¿Federico?  
¿cómo tan tarde? ¿qué es esto?  
Bronce helado me corrijo.

CARLOS ¿Diana?

DIANA Carlos, dulce esposo,  
turbada estoy, dueño mío,  
imán seguro que atrae  
los yerros de mi albedrío;  
¿el color, cómo trocado?  
¿El paso, cómo atrevido?  
¿Sin rienda, cómo el deseo?  
¿La pasión, cómo sin tino?  
¿La voz, cómo sin palabras?  
¿Cómo el dolor sin suspiros?  
¿A estas horas (¡pena grave!)  
arrojado (¡fuerte indicio!)  
pretendes (¡poca atención!)  
profanas (¡grave delito!)  
el templo (¡cruel empeño!)  
adonde está retraído  
de tus palabras mi honor,  
de tus méritos mi arbitrio,  
de tus desvelos mi fama,  
de tu atención mi delirio,  
de tus quejas mi constancia  
y mi amor de tus hechizos?

CARLOS ¡Oh, pluguiera a mi dolor,  
mucho juro, mucho digo,  
que fueran para mi voz  
más capaces tus oídos!

¡Ay mal lograda hermosura!

¡Ay rojo clavel marchito,  
que el rocío te dio alientos  
y se los quitó el granizo!

¡Ay desvanecida fuente,  
que hoy ejemplo tuyo mismo  
al monarca de los mares  
pagas feudo cristalino!

DIANA No me suspendas las penas  
con rodeos tan prolijos,  
no es profundo mal el mal  
que halla vado al referirlo;  
mal que tiene fondo en llanto,  
ese sí, es mal más activo;  
pero el mal que hacia la voz



CARLOS ¿Pero yo en qué me suspendo?

DIANA No tengas tan indecisos  
mal colgados de tu voz  
tantos linajes de indicios.

CARLOS Digo, que...

DIANA Solos estamos.

CARLOS Julia, cierra ese postigo.  
(Cierre Julia.)

DIANA Ojos tiene tu pasión:  
no la temo.

CARLOS Estoy perdido.

¿Yo tengo honor?

DIANA ¿Quién lo niega?

CARLOS Pues yo, dulce dueño.

DIANA Dilo.

CARLOS Tengo celos.

DIANA ¿Tú con celos,  
y te llamas dueño mío?

De mí tienes esos celos,  
y de tu amor lo colijo,  
porque cuando estáis celosos,  
estáis los hombres más finos.

CARLOS ¿Ya sabes que tengo hermana?

DIANA Y que soy su amiga has visto.

CARLOS Pues siendo hermosa Casandra  
y muy galán Federico,  
o por amor o por tema,  
o ciego o desvanecido,  
de la fuerza de mi honor  
romper la muralla quiso;  
argos Alejandro entonces,  
que con cien ojos ha visto  
mi agravio, porque el honor  
es lince para el castigo...

(Llaman más recio.)

Pero a la puerta han llamado.

DIANA Sin duda que es Federico,  
y ansí, Carlos...

CARLOS No es tu hermano.

DIANA ¿Quién será?

JULIA No lo he entendido.

DIANA Mata la luz.

JULIA Que me place.

(Mate la luz.)

DIANA Oyes, lleva a Carlos...

JULIA Dilo.

DIANA A mi retrete.

(Tome a Carlos de la mano Julia.)

Sale ALEJANDRO por donde entró.

ALEJANDRO                   A esta puerta  
han llamado, y yo no he visto,  
con requerir tantas piezas,  
a mi libertad camino;  
yo he de salir a la calle  
por la puerta.

JULIA                        Ven conmigo.

ALEJANDRO Hacia allí ha de estar la puerta.

JULIA ¿No me sigues?

CARLOS                    Ya te sigo.

(Llaman.)

DIANA Más golpes dan.

CARLOS                    Mas ¿qué es esto?

(Topen el uno con el otro, y abrácese, procurando detenerse el uno al otro.)

ALEJANDRO Hombre es, o el tacto ha mentido,  
el que en mis brazos consiento.

CARLOS Hombre es este, que ofendido  
me suspende, valeroso,  
mis impulsos bien nacidos.

JULIA El diablo anda en Cantillana,  
ya escampa y freían tocino.

ALEJANDRO Bulto, ¿quién eres, que osado...?

CARLOS ¿Quién eres tú, que atrevido...?

ALEJANDRO ¿Me suspendes?

CARLOS                    ¿Me detienes?

DIANA Él encontró a Federico;

aquí el remedio mejor  
es abrir, pues así evito  
a ejecuciones tan nobles  
tan evidentes peligros;  
entre quien... ¿pero qué veo?  
(Abre la puerta Diana.)

Sale EL DUQUE, y LOS CRIADOS delante, con hachas, y los dos se aparten, empuñando las espadas.

CARLOS ¿Qué es esto, cielos?

DUQUE                       ¿Qué miro?

DIANA O es ilusión de la idea...

ALEJANDRO O es ente de los sentidos...

DUQUE O es antojo del deseo...

CARLOS O es que finjo lo que miro...

DIANA O este es Alejandro.

ALEJANDRO O es  
este mi hermano atrevido.

DUQUE Estos son los que mataron  
inocente a Federico.

DIANA Pues muera mi amor de enojos.

ALEJANDRO Muera de celos mi indicio.

CARLOS De celos mi amor se queje.

DUQUE Pero aquí ¿cómo han venido?

DIANA ¿Aquí el gran Duque? ¿qué es esto?

ALEJANDRO Mi traición me da el castigo.

CARLOS Mi culpa me trae al riesgo.

DUQUE La pena trae su delito.

DIANA ¿En mi casa vuestra Alteza?  
¿Tan tarde? sin reparar...

DUQUE Tened, que os vengo a avisar

CARLOS Agora mi mal empieza.

DUQUE Un suceso, que por cierto  
le ha de sentir mi dolor.

DIANA No me detengáis, Señor.  
¿Qué es?

DUQUE Que vuestro hermano es muerto.

DIANA Pues porque llore constante  
mi amarga infelice suerte,  
decid, ¿quién le dio la muerte?

DUQUE Los dos que tenéis delante.

DIANA Señor... advertid... mirad...  
¿Hay tan infeliz mujer?

DUQUE ¿Qué decís?

DIANA Que puede ser  
que sea yerro.

DUQUE Esto es verdad.

DIANA ¿Pues cómo en tantos enojos  
y en tan precisas ofensas  
se atreven a estar suspensas  
mis lágrimas en mis ojos?  
¿Cómo a vengar no me obligo  
esta injuria, esta traición?  
¿Y cómo no es mi pasión  
prevención de su castigo?  
Sombras de otros cuerpos mudas  
los dos de otros dos mitades  
que a tan dudosas verdades  
dais tan obedientes dudas.  
Respondedme a lo que os digo,  
decid, ¿quién os ha enseñado  
a prevenir el sagrado  
en casa del enemigo?

Decid (¡terrible dolor!  
¿Cómo este afecto me llama?  
pero primero es mi fama,  
que es antes que fue mi amor)  
¿Cómo vuestro acero atroz  
le ha muerto? Mi pena irrito;  
hablad, si no es que el delito  
os haya helado la voz.  
CARLOS Yo, ¿por qué? si ha sido ofensa,  
que yo a Alejandro primero...  
DIANA ¿Tan retórico el acero,  
y la lengua tan suspensa?  
Si hubo acero a la traición  
con filos para el agravio,  
afilad la lengua al labio  
y pasadme el corazón;  
ea, que yo esperaré  
en tanto abismo de males  
vuestras heridas mortales.  
ALEJANDRO Oíd, que, yo os lo diré;  
que ya sabéis, imagino,  
que soy cruel y tirano,  
que era Güelfo vuestro hermano,  
y que yo soy Gibelino;  
pues con cauteloso amor,  
sabed, que amante o astuto  
pretendió coger el fruto  
en el jardín de mi honor;  
tengo hermana, y es mujer;  
y, en fin, con amor sin par,  
como él la supo engañar  
ella le supo querer;  
del caso me aseguré  
con evidencias bastantes,  
porque siempre los amantes  
piensan que nadie los ve;  
llamé a mi padre y mi hermano:  
su sangre helada encendí,  
ellos cuerdos, yo sin mí,  
ellos crueles, yo inhumano,  
o por valor o por suerte,  
que el vencer fortuna es,  
hemos cobrado los tres  
noble venganza en su muerte;  
estos fueron los recelos  
que habéis llegado a escuchar,  
ahora falta cobrar



otra venganza a mis celos.  
Como a luz que en la mañana  
confunde la noche fría  
dando quilates al día,  
adoro el sol de Diana;  
que Carlos lo sabe es llano,  
y pues sabiéndolo así  
otra vez le he hallado aquí,  
he de matar a mi hermano;  
y el Duque y todos se estén  
mirando lo que yo hiciere,  
porque al que me lo impidiere  
he de matarle también;  
mi valor y mi osadía,  
o ya mi venganza atiende,  
sangre que a mi sangre ofende  
no es posible que sea mía;  
y así, Carlos enemigo,  
pues das celos a mi amor,  
por sanear mi dolor  
he de comprar tu castigo.

(Saque la espada.)

CARLOS Escucha, Alejandro, y piensa,  
que aunque me cueste la vida,  
supuesto que es permitida,  
me he de poner en defensa.

ALEJANDRO Será tu defensa en balde;  
(Riñen.)

vos en balde le amparáis.

DIANA ¡Hay tal pena!

DUQUE ¿Que esperáis?

Ea, prendedle y matadle.

ALEJANDRO Dareos la muerte primero.

CARLOS ¡Extraña resolución!

ALEJANDRO ¡Cielos, que en esta ocasión  
(Quiébrasele la espada.)

me haya faltado el acero!

DUQUE Date a prisión, o tu muerte

has de ver en mi venganza

ALEJANDRO Ya no hallo humana esperanza;

cobardes, de aquesta suerte

(Tírales la guarnición, coge el bufete, y Cosme sale debajo dél.)

he de quedar satisfecho,

si mi ira a mi industria apoya.

COSME Descubriose la tramoya;

acabose, aquesto es hecho;

cayó.

DUQUE           Asidle.  
COSME                Cierra, España.  
ALEJANDRO ¿Que agora cayese yo?  
COSME Mejor fue que tú, y cayó  
la princesa de Bretaña.  
(Prenden los criados a Alejandro.)  
ALEJANDRO ¡Vengadme, cielos, de mí!  
Que me deis castigo es bien.  
COSME ¿Mas que el Duque cae también  
en llevarme preso a mí?  
DUQUE Carlos, dadme vuestro acero.  
DIANA ¡Qué desdicha, qué rigor!  
CARLOS Y con mi acero, Señor,  
mi vida ofreceros quiero.  
(Dale la espada.)  
DIANA Que estoy sin alma confieso.  
COSME Que han de llevarme acreditado.  
DUQUE Yo veré vuestro delito  
vuestro padre está ya preso.  
DIANA Murió mi esperanza vana;  
pero primero es mi honor:  
justicia os pido, Señor.  
DUQUE Yo os la prometo, Diana;  
Venid.  
CARLOS            Nací desdichado.  
DIANA Nací infeliz, soy amante.  
DUQUE Vaya Alejandro delante,  
y traed ese criado.  
COSME Zapatos.  
DIANA                ¡Desdicha fuerte!  
CARLOS Pero mi vida ¿qué espera?  
DIANA ¡Ay Carlos, y quién pudiera  
castigarte y defenderte!  
(Vanse.)

Sale DAMIÁN con grillos, y con cadena.

CÉSAR No me consueles, Damián;  
déjame ya.  
DAMIÁN                Ya te dejo,  
pero consuélame a mí,  
pues no quieres mi consuelo;  
dimos en la ratonera,  
pescáronnos el colete,  
que este, en lenguaje germano,  
es vocablo más de adentro.  
CÉSAR ¡Ay mi Alejandro, ay mi hijo!

DAMIÁN ¿Agora sales con eso,  
cuando estamos en la trena  
tan apretados, que temo  
que ya que no en caperuza,  
nos han de dar en pescuezo?  
De Alejandro no receles,  
porque desde el jardín nuestro  
eligió salto de tapia  
por no andar rogando a buenos.  
CÉSAR ¡Que nos encontrase el Duque!  
DAMIÁN Tú tienes la culpa desto  
en venirse tan de espacio;  
pero ¿qué mucho, si es cierto,  
que estás por cierto accidente  
atacado por de dentro?  
¡Ah, bien haya mi Señor,  
pues viendo preciso el riesgo,  
tomo las de Villa Carlos  
como las de Villa Diego!  
CÉSAR ¿Y dónde estará Alejandro?  
DAMIÁN Supuesto que no está preso,  
él sabrá volver por sí;  
deja ya de hacer extremos  
y olvídate deste hijo,  
que aunque clueco, estás tan viejo,  
que aunque más y más le empolles  
te ha de salir hijo huero.  
CÉSAR Dime, ¿y vístelo saltar?  
DAMIÁN Por mis ojos.  
CÉSAR Y dime esto,  
¿era peligroso el salto?  
DAMIÁN No tengas de eso recelo  
siete tapias, que las salta  
cualquier liebre y cualquier lego.  
CÉSAR ¿Y adónde vino a parar?  
DAMIÁN Cayó a una casa.

Sale COSME con grillos.

COSME. Laus Deo.  
DAMIÁN ¿Cosme?  
COSME ¿Damián? Señor mío.  
CÉSAR ¿Qué es aquesto?  
COSME Lo que es eso.  
DAMIÁN ¿Qué ha sido?  
CÉSAR ¿Qué ha sucedido?  
COSME Oídme los dos atentos:

apenas a Federico  
dentro en vuestro cuarto mismo  
al buscar el pan de boda  
le disteis el pan de perro;  
apenas los dos saltando,  
o ya por fuerza o por riesgo  
hicimos agilidades  
de nuestros benditos cuerpos;  
cuando después de gran rato  
dimos, del peligro huyendo,  
en casa de la señora  
Diana nosotros mismos;  
el gran duque de Florencia  
que andaba de ronda en esto,  
y hecho duque del refugio  
llevaba a su casa el muerto,  
cogió tres de una redada  
cogiéndome a mí con ellos,  
tu dedo malo, Alejandro,  
y a Carlos, tu dedo bueno;  
hízosele grande fiesta,  
porque le hicimos primero  
con una danza de espadas  
mudanzas de mil extremos;  
Quisímonos ir los tres;  
pero nuestro Duque, viendo  
que era tarde y que hace todos,  
nos metió en su coche mismo;  
hanos hecho dos mil honras,  
de que obligados nos vemos;  
pues nos trujo por las calles  
con mucho acompañamiento;  
pues Alejandro, tu hijo,  
como es cortés, en efeto,  
con las manos las acciones  
le hizo dos mil cumplimientos;  
no quiso el Duque sufrir  
tanta cortesía, y luego,  
para que no hiciese tantas  
le hizo atar entrambos dedos;  
y, en fin, como ya era tarde,  
por no saber si está abierto  
tu cuarto y no alborotar  
la gente que duerme dentro,  
nos ha traído a esta casa,  
donde luego que nos vieron  
nos abrieron las dos puertas

un alcalde y dos porteros;  
cerráronnos luego al punto,  
y luego nos escribieron  
en un libro, donde estaban  
otros convidados nuevos;  
luego otro hombre muy cortés  
ante nuestro acatamiento  
puso por más cortesía  
una rodilla en el suelo;  
y cogiéndome los pies  
o no sé si descogiendo,  
cortés a macha martillo,  
hizo lo que quiso dellos;  
estotro es en cuanto a esto;  
es aquesto en cuanto a esto,  
tu hijo llega a esta sala,  
y yo desalado vuelvo;  
él te dirá lo demás,  
que yo solamente temo  
que se han de vender mañana  
muy baratos los pescuezos.

(Vase.)

CÉSAR Vete, Damián, allá fuera.

DAMIÁN Lo que mandas obedezco.

(Vase.)

Sale ALEJANDRO con esposas, dos pares de grillos y cadera.

ALEJANDRO Reniego de mi paciencia;  
airado maldiga el cielo  
a quien por naturaleza  
me ha dado este ser que tengo;  
de mis venas el coral  
en pálido humor resuelto  
naciendo para lisonja  
fallezca para escarmiento;  
niégume la luz el sol,  
la tierra me niegue el centro,  
y ni aun para respirar  
halle descanso en los vientos;  
¿yo, que a Italia he sujetado,  
a un frágil metal sujeto?  
¿Yo postrado, pese a mí,  
de la sujeción al fuero?

CÉSAR ¿Hijo?

ALEJANDRO            Los cielos maldigan  
el destilado alimento

que en mi desdichada infancia  
infundió a mi vida esfuerzos.

CÉSAR ¿Alejandro?

ALEJANDRO El claro arroyo  
que el margen burla sereno,  
para castigo mayor  
a mi sed se enturbie ciego.

CÉSAR Hijo, ¿no me hablas agora?

Refrena los sentimientos  
que se hará para tus penas  
incapaz todo tu pecho.

ALEJANDRO ¡Oh hierros, que sujetáis  
mi valor! viven los cielos,  
que con los dientes yo propio  
os he de hacer menos ciertos!

CÉSAR Refréname por tus ojos,  
téplate advertido y cuerdo,  
que cuando no son posibles,  
se hacen males los remedios.

ALEJANDRO Quítate, caduco anciano,  
(Derriba a su padre.)

que vive mi ardiente fuego,  
que es el Dios que en mi coraje  
tiene la corona y cetro,  
que te haga tantos pedazos.

Sale CARLOS.

CARLOS Padre y Señor, ¿qué es aquesto?

¿Tú en el suelo deste modo,  
y Alejandro tan soberbio  
en el sagrado de amor  
profana su ser primero?

¡Viven los cielos, tirano...!

CÉSAR ¿Quién os mete a vos en eso?

Noramala para vos,  
idos allá fuera luego,  
no estéis aquí un punto más.

CARLOS ¿Señor?

CÉSAR Salid.

CARLOS Ya obedezco.  
(Vase.)

CÉSAR Hijo, ¿por qué me aborreces?

¿Ha sido porque te quiero?  
No haces bien, que ingratitudes  
son para otro amor más ciego.

ALEJANDRO ¿No basta que eres mi padre?

CÉSAR ¿Por ser tu padre te ofendo?  
ALEJANDRO Sí, y a poder, yo a mí mismo  
sacarme tu sangre, creo  
que por ser tuya no más  
la derramara del pecho.

Sale CARLOS.

CARLOS ¿Padre y Señor?

CÉSAR Mira, hijo,  
(Hable con Alejandro sin mirar a Carlos.)  
tú te buscaste a despecho  
de los astros otra estrella  
distinta a tu nacimiento.

CARLOS ¿César, padre?

CÉSAR ¿Qué me quieres?

CARLOS Vete de aquí.

CÉSAR Escucha atento,  
porque ya...

CÉSAR ¿Qué es lo que dices?

CARLOS Llegó el plazo.

CÉSAR Dilo presto.

CARLOS De nuestra muerte.

CÉSAR ¡Qué pena!

ALEJANDRO Prosigue.

CARLOS Ya lo refiero:

siendo la parte Diana,  
el gran duque siendo Güelfo  
y nosotros Gibelinos,  
bien sustanciado el proceso,  
reconocida la culpa,  
por desvanecer a un tiempo  
estos dos bandos de Italia,  
cenizas de tal incendio,  
que aunque el tiempo las apure  
los vuelve a encender el tiempo;  
pensando también el Duque  
que en no castigarnos luego  
por tener tantos parciales,  
puede haber posible riesgo,  
promulgó cruel sentencia  
de muerte a los tres, diciendo  
que alevosamente anoche  
dimos muerte a un caballero;  
y escuché (¡grave dolor!)  
del inviolable decreto  
que pues todos tres la hicimos,

que todos tres la paguemos.  
Yo sin temor y sin sustos,  
sin lágrimas y sin miedos,  
porque el valor es aquí  
el más decente consuelo,  
he venido a dar aviso  
de mi suceso y del vuestro;  
pues en el mar de la muerte  
igual fortuna corremos.  
Sabe mi dolor, que es mucho,  
que yo solamente siento  
ver hecho cristal menudo  
de mis años ese espejo;  
pues cuando en la blanca luna  
me miré de su consejo,  
componer supe mis iras,  
afeitar supe mis yerros.  
¡Oh, quién tuviera mil vidas!  
Poco en esto lo encarezco,  
porque mil vidas feriará  
de sólo tu nombre al precio.  
(Llore César.)  
¿Lágrimas, César, agora?  
Templa el mortal sentimiento,  
que no es buena medicina  
para el mal el desconsuelo;  
valor sane tu accidente,  
sea triaca el sufrimiento,  
que a este veneno no sabe  
curar contrario veneno.  
Con el valor al delito  
hagamos igual ejemplo,  
pues quien muere con valor  
mataría con esfuerzo.  
Y reprimo fugitivo  
ese aljófara lisonjero  
que según sale cansado  
por dos márgenes de hielo  
no parece quinta esencia  
del fuego ardiente del pecho,  
sino trasudor del alma,  
que, mayorazgo del cuerpo,  
le ha dado esos desperdicios  
de aljófara en alimentos;  
y pues hemos de morir...

Sale DAMIÁN.



DAMIÁN Agora no moriremos.

CÉSAR ¿Qué dices?

DAMIÁN Lo que te digo.

CARLOS Acaba, Damián.

DAMIÁN Ya empiezo.

El gran Duque de Florencia,  
el valiente, el sabio, el recto,  
el que con ser tan piadoso  
se precia de justiciero,  
sabiendo que no hay ministro,  
decirlo más claro debo,  
sabiendo que no hay verdugo  
que ejecute sus decretos,  
pues después que ajusticiaron  
en Florencia un caballero  
que por galán y bien quisto  
era de Florencia espejo,  
no ha habido en toda la Italia  
quién se haya atrevido a serlo;  
porque todos los muchachos,  
no hay verdugo, cuando luego  
con piedras y con cuchillos,  
y con varios instrumentos  
tan a su cargo le toman  
que le hacen por fuerza el reo;  
dio en la cárcel un pregón,  
que aquel que admitiese serlo,  
le perdonaban cualquiera  
delito, aunque fuese hecho  
contra la persona real.  
Por la cárcel discurrieron,  
y con haber tantos hombres  
por raros delitos presos,  
con saber que han de morir,  
no ha habido uno en todos ellos  
que admitiese ser verdugo;  
porque todos eligieron  
más muriendo, muerte honrosa,  
que vida infame viviendo.  
Y, en fin, como no le hallaron...

Sale COSME vestido de verdugo, con cordel y cuchillo.

COSME Ya le han hallado por cierto.

Señores, los mis señores,  
mis amigos siempre buenos,





vida, honor, y ser y fama  
a un tiempo los tres perdemos,  
ya que se haya de perder  
he de perderla viviendo.

CÉSAR ¿Cielos, que es esto que oí?

Hijo ¿por qué tomas fiero  
y airado ese infame acero?

ALEJANDRO Para darte muerte a ti.

CÉSAR ¿Tú darme la muerte?

ALEJANDRO Sí.

CÉSAR Dime, ¿tú quieres hacer  
tal crueldad? ¿y tú has de ser  
mi verdugo y mi enemigo?

¿Por qué?

ALEJANDRO Por darte el castigo  
de haberme dado este ser.

CÉSAR ¿Posible es que el labio nuevas  
a delito tan horrible?

¿No te acuerdas, es posible,  
de lo mucho que me debes?

¿Cómo a articular te atreves  
injurias contra mi fe  
cuando tu ofensa se ve?

ALEJANDRO No me debes más a mí,  
que yo te he debido a ti  
ni te deberé.

CÉSAR ¿Por qué?

ALEJANDRO Fácil un discurso elijo  
con que a mis crueldades cuadre:  
yo te he hecho a ti ser buen padre,  
y tú me hiciste mal hijo.

CÉSAR Ese discurso prolijo  
por extraño le condeno.

ALEJANDRO No le acredites ajeno  
si con justa causa igualo,  
que cuanto yo soy más malo  
vienes a ser tú más bueno.

CÉSAR ¿Qué discurso o qué verdad  
ese afecto tuyo indicia?

ALEJANDRO Es que con mi gran malicia  
sobresale tu bondad.

CARLOS Y, dime, ¿no es impiedad,  
nunca al dolor prevenida,  
ni por la estrella influida,  
ni amagada por la suerte,  
que vengas a dar la muerte  
a aquel que te dio la vida?

CÉSAR Yo te engendré, yo te di  
el noble ser que gozaste.

ALEJANDRO Por tu gusto me engendraste,  
que no lo hicistes por mí:  
y no me llores así,  
que no podrá tu prudencia  
reducirme a tu obediencia;  
y pues oyes mi razón,  
no me hagas obligación  
lo que fue tu conveniencia.

CÉSAR Pues redúcete por ver  
siquiera que te he criado.

ALEJANDRO ¿Tan buen hijo me has sacado  
que te lo he de agradecer?

CÉSAR Sea siquiera por ser  
yo. (¡qué terrible dolor!)  
quien su amor con su dolor  
juntar supo y dividir.

ALEJANDRO Y dime, para vivir  
¿me hará provecho tu amor?

CARLOS (Aparte.)

En vano obligarle piensa  
su ingratitud: del indicio  
que avisarle un beneficio  
es acordarle una ofensa.

CÉSAR Contigo propio dispensa  
ese afecto, ese rigor;  
repara en el deshonor  
de tu fama esclarecida.

ALEJANDRO Si me han de quitar la vida,  
¿para qué quiero el honor?

César, y no padre, advierte,  
que tres veces he soñado  
que soberbio y arrojado  
me dabas sangrienta muerte;  
pues por librar desta suerte  
un indicio, que aun incierto  
tiene apariencias de cierto,  
de mi coraje inducido,  
la que me diste dormido  
procuro vengar despierto.

CÉSAR En efeto, ¿tú pretendes  
darme la muerte?

ALEJANDRO Eso quiero.

CÉSAR Soy tu padre.

ALEJANDRO Y mi enemigo.

CARLOS Mira...

ALEJANDRO No escucho consejos.  
 CÉSAR ¿Y a tu hermano?  
 ALEJANDRO Es sangre mía  
 y he de verterla por eso.  
 CÉSAR ¿Y a mí?  
 ALEJANDRO Porque me criaste.  
 CARLOS Advierte.  
 ALEJANDRO Ya estoy resuelto.  
 CÉSAR ¿No hay medios?  
 ALEJANDRO No los procures.  
 CARLOS ¿Ni hay lágrimas?  
 ALEJANDRO Soy de hielo.  
 CÉSAR ¿Ni hay quejas?  
 ALEJANDRO Nací montaña.  
 CARLOS ¿Y tu opinión?  
 ALEJANDRO No la tengo.  
 CÉSAR ¿Y tu sangre?  
 ALEJANDRO Soy cruel.  
 CARLOS Mira la infamia...  
 ALEJANDRO Estoy ciego.  
 CÉSAR ¿Y tu nobleza?  
 ALEJANDRO Perdila.  
 CARLOS ¿A qué aspiras?  
 ALEJANDRO Vivir quiero.  
 CÉSAR ¿Y ha de ser?  
 ALEJANDRO Ya lo publico.  
 CÉSAR ¿No hay remedio?  
 ALEJANDRO No hay remedio.  
 CÉSAR Pues remedio hay, Alejandro.  
 ALEJANDRO ¿Cuál es?  
 CÉSAR Decírtelo quiero.  
 Ya que has intentado aquí  
 darme la muerte atrevido,  
 más bien será parecido  
 que yo te dé muerte a ti;  
 yo el ser que tienes te di,  
 tú intentaste airado, impío,  
 quitarme ser y albedrío.  
 Pues di, ¿qué ha de parecer,  
 que yo te diese a ti el ser,  
 y tú me quites el mío?  
 Mas bien visto será, advierte,  
 a Italia, al mundo y a Dios,  
 que os dé la muerte a los dos,  
 que no que me des la muerte;  
 trocada verás tu suerte,  
 pues si cuando más te sigo



pero en dos males tan grandes  
se debe elegir el menos.  
CARLOS Pues, Señor, muera a tus manos.  
CÉSAR ¡Oh, qué de afectos te debo!  
ALEJANDRO Mis manos han de matarte.  
CÉSAR ¡Qué de crueldades te creo!  
CARLOS ¡Padre, adiós!  
CÉSAR ¡Carlos, adiós!  
¿Alejandro?  
ALEJANDRO Dilo presto.  
CÉSAR Deja el intento que tienes  
y yo dejaré mi intento.  
ALEJANDRO Vive Dios, padre tirano,  
que si no lo impide el cielo,  
o tu acero ha de matarme  
o ha de matarte mi acero.  
CÉSAR Pues deme el cielo venganza.  
ALEJANDRO No querrá vengarte el cielo.  
(Vanse.)

Salen JULIA, DIANA y CASANDRA.

CASANDRA Vine a tu casa a ampararme,  
bella Diana, y en ella  
presumiendo hallarte airada,  
vine a examinarte cuerda.  
Bien haya tu entendimiento;  
pues a un tiempo mismo mezclas  
a la ira la templanza,  
y a la crueldad la prudencia.  
JULIA ¿Dónde vamos, qué es tu intento?  
DIANA Hablar al Duque quisiera,  
y pedirle que perdone,  
o por ruego o por clemencia,  
con Alejandro y con Carlos  
a tu anciano padre César.  
Pues maestro mi dolor  
en mi soledad me enseña  
que no recojo esta sangre  
porque se derrame aquella.  
JULIA Esta es la puerta, Diana,  
de la cárcel.  
CASANDRA Y por ella  
ahora sale el gran Duque;  
porque para esta sentencia  
el propio vino a la cárcel.  
DIANA Allí un cadalso se muestra.



JULIA Y de la cárcel presumo,  
si no es que la vista mienta,  
que salen Damián y Cosme  
DIANA Es verdad, entrambos llegan.

Salen COSME y DAMIÁN.

DAMIÁN Acabose, aquesto es hecho.  
COSME Soltáronos de la escuela  
adonde solos los grillos  
son los que hacen buena letra.  
Verbum caro factum est.

JULIA ¿Ha, Cosme?

COSME ¿Quién me cosmea?

DIANA Llegaos acá.

COSME ¿Qué queréis?

DIANA ¿Conoceisme?

COSME Diana bella,

qué podéis dar cuando sale  
de hermosa a la aurora queja...

CASANDRA ¿Sales de la cárcel?

COSME Sí.

DIANA ¿Qué hay de nuevo?

DAMIÁN Si deseas

oír el caso más raro  
que antiguas historias cuentan,  
oye, como no hay verdugo,  
como sabes, en Florencia...

COSME Yo lo contaré mejor.

El hijo mayor de César...

DAMIÁN ¿Quién le mete en eso a él?

COSME ¿Quién me ha de meter? mi lengua.

DAMIÁN Yo se la sabré sacar.

COSME Mejor lo hablará más suelta.

DAMIÁN ¡Vive Dios!

JULIA El Duque sale.

DAMIÁN Pues agradezca...

COSME Agradezca...

Sale EL DUQUE y ACOMPAÑAMIENTO.

DIANA (Ap. Esta es ocasión; yo llego.)

Duque insigne de Florencia,  
que adonde llega la fama  
eterno tu nombre llega,  
si como de justiciero  
de ser piadoso te precias,

ayer te habló la justicia  
y agora el perdón te ruega.  
Hermana de Federico  
soy, y soy la parte mesma  
que tiene la mayor parte  
en el dolor y en la pena.  
A pedirte que perdones  
vengo mi agravio y mi ofensa,  
que por ilícitos medios  
no es honrado quien se venga.  
Y así...

DUQUE Detened, Diana.

DIANA ¿Qué me decís?

DUQUE Que vos mesma  
me pedisteis el castigo.

DIANA Ya lo confiesa mi lengua.

DUQUE Pues yo cumplí mi palabra.

DIANA Lágrimas, tened la rienda.

¿Es muerto Carlos?

DUQUE Ya es muerto.

VOCES (Dentro.)

Tenedle, prendedle.

TODOS (Dentro.)

Muera.

Sale CÉSAR con el cuchillo sangriento.

CÉSAR Antes que me deis la muerte,  
pretendo ver a su Alteza.

DUQUE ¿Qué es esto?

CÉSAR Un hombre infeliz  
que a besar tus plantas llega.

(De rodillas.)

DUQUE César, ¿qué ha sido?

CÉSAR Señor,  
que antes que mi muerte quieras,  
te he de rogar que me escuches.

DUQUE Habla, ya tienes licencia.

CÉSAR Ya tú sabes que Alejandro  
contra la humana obediencia  
quiso quitarme la vida.

DUQUE Es verdad; prosigue César.

CÉSAR Y ya sabes tú, Señor,  
aunque lo acuerdo, que a fuerza  
de no poder reducirles,  
te rogué me permitieras  
que fuese el ministro infame

de tu castigo y mi ofensa.  
DUQUE Yo lo consentí, es verdad;  
porque era injusta violencia  
que el que es padre en un suplicio  
a manos del hijo muera.  
CÉSAR Pues Señor, subí al suplicio,  
(Levántase.)  
(nunca al suplicio subiera),  
tropezando con los ojos,  
que son los pies de la pena;  
ligué a mis hijos las manos,  
puse a sus ojos dos vendas  
a tienta, porque mi vista  
estaba entonces más ciega.  
Volví a exhortar a Alejandro  
que olvidando su soberbia  
tuviera para su intento  
sus iras menos resueltas.  
Templele, hallele cruel,  
y viendo en tantas finezas  
que irritándose del ruego  
se olvidaba de la ofensa,  
con el cuchillo que miras  
y con esta mano diestra  
de su garganta cruel  
tomé venganza sangrienta,  
ahora, ahora te pido  
que a lo principal me atiendas,  
pues más llamo a tu atención  
que procuro tu clemencia.  
Señor, este hijo que ves,  
ya muerto a mis manos mismas,  
ha sido el hijo más malo.

---

Súmese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#).

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](#).



**editorial del cardo**